



Tipo de documento: Tesina de Grado de Trabajo Social

Título del documento: Producción del hábitat en el campo Unamuno : estrategias populares para la construcción de la agenda pública

Autores (en el caso de tesis y directores):

Rocío Castro Rey

Andrea Echevarría, dir

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2017

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
Facultad de Ciencias Sociales
Licenciatura en Trabajo Social

PRODUCCIÓN DEL HÁBITAT EN EL CAMPO UNAMUNO:
Estrategias populares para la construcción de la agenda pública

02/11/2017

Autora: Rocío Castro Rey, DNI 35.361.747, Correo: castroreyrocio@gmail.com
Tutora temática: Andrea Echevarría

*Inspirado en mis compañeros/as y,
fundamentalmente, en la memoria de
Mariano, Domingo Jufre y Lautaro Piriz*

“Si luchamos por nuestras tierras, el futuro es de nuestros/as hijos/as”

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Facultad de Ciencias Sociales

Licenciatura en Trabajo Social

PRODUCCIÓN DEL HÁBITAT EN EL CAMPO UNAMUNO:

Estrategias populares para la construcción de la agenda pública

Fecha entrega: 02/11/2017

Autora: Rocío Castro Rey

DNI 35.361.747

Teléfono: 011-15-6668-6622

Correo electrónico: castroreyrocio@gmail.com

Tutora temática: Andrea Echevarría

Palabras clave: Organización comunitaria. Estado. Producción del hábitat.

Resumen

Partiendo de una elaboración teórico conceptual acerca de las lógicas que operan en la construcción del hábitat, el documento pretende recuperar el proceso organizativo transitado por la comunidad del Campo Unamuno -partido de Lomas de Zamora- para hacer frente a la vulnerabilidad socio-ambiental y a las condiciones habitacionales deficitarias durante el período 2013-2015. En este marco, reflexiona sobre el rol adoptado por las instituciones públicas y los significados que asume la interacción comunidad-Estado.

ÍNDICE

Introducción	1
Metodología de abordaje	1
Estructura interna del trabajo	2
Capítulo 1. Campo Unamuno	3
Una aproximación necesaria: Caracterización del Campo Unamuno	3
Contexto de surgimiento de los barrios	5
El hábitat como construcción político-social	11
Problemáticas identificadas por la comunidad en materia habitacional	13
Capítulo 2. Estado y comunidad: Lógicas que operan en la construcción del territorio	20
La toma de posición por parte del Estado	20
Políticas públicas en materia de hábitat en el Campo Unamuno	21
Territorio y organización popular	25
Alianzas estratégicas	27
Hacia la creación de la Mesa de Campo Unamuno	28
Estrategias de la Mesa para fortalecer la participación	30
Estrategias de visibilización	32
Capítulo 3. Hacia la construcción de una agenda habitacional participativa e integral	34
Aspectos del hábitat incorporados en el debate público	34
Primeras reivindicaciones	35
Principales líneas de acción a partir de la constitución de la Mesa	38
Dinámica de relacionamiento con actores institucionales: tensiones, conquistas y desafíos	44
Reflexiones finales: “Si luchamos por nuestra tierra, el futuro es de nuestros/as hijos/as”	49

Introducción

El presente documento se elaboró con el propósito de recuperar el proceso organizativo durante el período 2013-2015, transitado por la comunidad del Campo Unamuno, perteneciente a la localidad de Villa Fiorito -partido de Lomas de Zamora- para hacer frente a la vulnerabilidad socio-ambiental y a las condiciones habitacionales deficitarias.

En este marco, y partiendo de la premisa de que lo barrial es socialmente construido, tiene como objetivos indagar las principales acciones y políticas llevadas a cabo en el territorio, cuáles han sido las estrategias adoptadas por la comunidad para visibilizar las problemáticas, y cómo esas acciones de la organización barrial han contribuido a instituir ciertas demandas en la agenda pública. Para ello, pretende analizar cómo han sido las dinámicas de relacionamiento entre la comunidad y las instituciones del Estado.

- Metodología de abordaje

En consonancia con la complejidad del fenómeno a abordar, esto es, *indagar sobre el proceso de lucha desde los propios actores en la búsqueda de institucionalización de demandas*, la investigación adopta un enfoque cualitativo, a los efectos de comprender las formas en que el mundo social ha sido comprendido y experimentado por los actores involucrados a partir de sus propios marcos de referencia y significaciones.

Por su carácter interpretativo, el análisis se nutrió de fuentes primarias, construidas a partir de la realización de entrevistas en profundidad a cuatro referentes barriales y dos funcionarios públicos que acompañan el proceso organizacional. Asimismo, han sido consultadas fuentes secundarias: material escrito y audiovisual brindado tanto por la organización barrial como por actores institucionales.

Es importante mencionar que los/as referentes barriales han manifestado expresamente su intención de dar a conocer su identidad. Por otro lado, en función de resguardos éticos se mantendrá el anonimato de los entrevistados institucionales.

- Estructura interna del trabajo

En el primer capítulo se realiza una breve caracterización del Campo Unamuno, puntualizando en los contextos de surgimiento de cada barrio que lo compone y se describen las principales problemáticas que la comunidad identificó en materia de hábitat.

En el segundo capítulo se promueve el análisis acerca de las lógicas que operaron en la construcción del hábitat. Por un lado, la lógica de lo público a través de las principales intervenciones estatales -acciones y omisiones- a lo largo de la historia de los barrios, y por el otro, la organización comunitaria impulsada por la lógica de la necesidad.

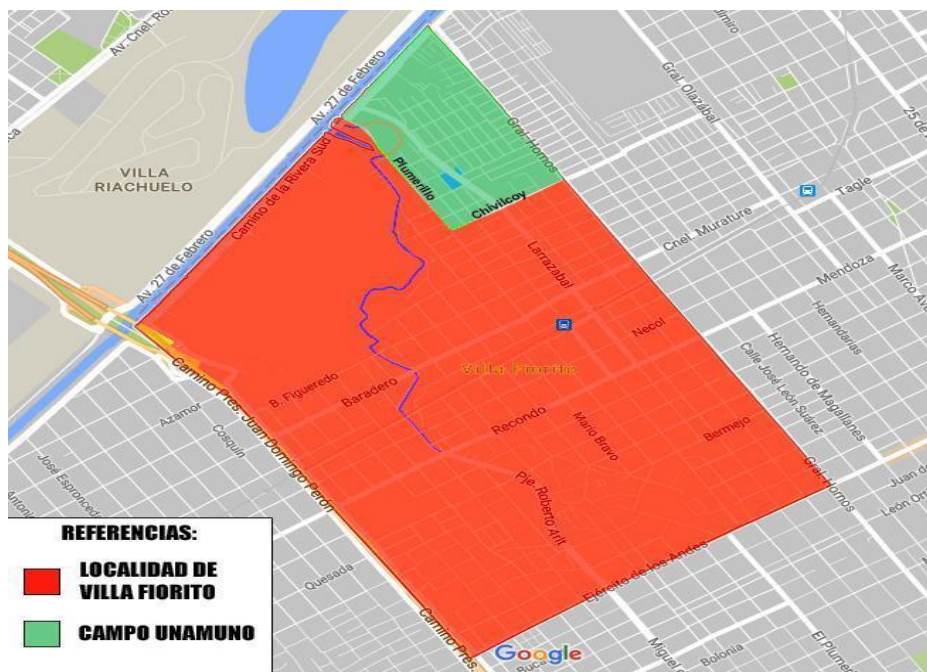
Se profundiza sobre las estrategias organizacionales en dos aspectos: uno de carácter interno, referido al fortalecimiento de la participación comunitaria, y otro de carácter externo, orientado a la vinculación con el debate institucional en el marco de la construcción de políticas públicas.

Es por ello que en el último apartado, hace hincapié en las principales conquistas identificadas por los/as entrevistados/as en el período analizado. Siendo que el proceso organizativo no ha podido analizarse escindido del rol que ocupó el Estado, finalmente se indaga sobre las dinámicas de relacionamiento entre la comunidad y las instituciones del Estado.

Capítulo 1. Campo Unamuno

Una aproximación necesaria: Caracterización del Campo Unamuno

El Campo Unamuno se encuentra ubicado en el extremo noreste del partido de Lomas de Zamora -Provincia de Buenos Aires- delimitado por el camino de la Ribera y las calles Hornos, Plumerillo, y Chivilcoy. El mismo está constituido sobre lo que en su momento fue una extensión de tierras ociosas -en los alrededores de la localidad de Villa Fiorito- linderas a la cuenca Matanza-Riachuelo, por lo que han sido durante años utilizadas como grandes basurales clandestinos. Los barrios que lo conforman son: 1° de Octubre (1989), Libertad (1990), La Lonja (1993), 3 de Enero (1997), Diego Armando Maradona (1998), 2 de Mayo (1998), Soledad (2002), Libre Amanecer (2006) y 17 de Marzo (2009) en los cuales residen alrededor de 7 mil familias.¹



Ubicación del Campo Unamuno. Elaboración propia (2017)

En este contexto socio-espacial, miles de familias debieron construir sus viviendas sobre lo que fue la famosa “quema” y zona de lagunas, debiendo reconfigurar sus identidades

¹ La cifra ha sido aportada por diferentes vecinos/as, ya que no se dispone de fuentes oficiales que discriminen esta zona delimitada.

y sus prácticas a partir del territorio. Aquél, que supo ser hostil, fue reapropiado para el habitar cotidiano.

La construcción de los ámbitos doméstico y barrial estuvo signada por los procesos históricos, políticos e institucionales. Sin perjuicio de analizar el marco político y social que aconteció en cada toma de tierra, lo genérico en el proceso de producción del hábitat obedeció a una lógica impulsada por la necesidad de miles de familias de garantizar las condiciones mínimas de existencia.

Diversos testimonios dieron cuenta de la hostilidad de aquel territorio que debieron enfrentar para la construcción del hábitat:

“...desde Chivilcoy hacia la Ribera eran todos campos, basurales a cielo abierto, a los costados los chicos hacían canchas de futbol para pasar los fines de semana. Bueno, esos fueron los terrenos que hoy en día ocupamos nosotros.” (Juana, vecina y militante barrial)

En este sentido, otro testimonio agregó:

“Recuerdo casas de chapa, muchas, hasta la mía. Algunas casas de madera. Un barrio muy desgastado, hecho mierda, mucha basura, montañas de basura. Por ahí ya estaban conformadas más o menos cómo iban a ser las manzanas, pero había partes que no, y ahí había montañas de basura y el otro lado estaba la Ribera, cruzando la Pellegrini está el riachuelo. Y recuerdo chicos desnudos jugando con palos y maderas. Recuerdo gente viniendo con un camión y tirando agua en sachet y nosotros yendo a buscar en baldes, en palangana, o en bolsas, y traíamos todo el agua posible para tomar, porque no teníamos agua potable” (Matías, vecino y militante barrial)

En pocos años, la comunidad elaboró estrategias que han permitido deconstruir el uso del espacio, para luego reordenarlo y dotar de sentido al ámbito doméstico, al entorno urbano y su vínculo con la ciudad.

- Contexto de surgimiento de los barrios

Para dar cuenta del proceso de producción social del hábitat (Rodríguez, Di Virgilio, 2007), es necesario caracterizar brevemente la experiencia de los barrios que conforman el Campo Unamuno, entendiéndolo no como territorio aislado, sino sujeto a las múltiples relaciones políticas, económicas, sociales y culturales.

A partir de 1980 se evidenció un exponencial incremento de población en villas en el conurbano bonaerense. La dificultad de los sectores populares para acceder al suelo debido a los costos elevados de la tierra, el aumento desmedido en los precios de los alquileres y la gran cantidad de población que fue expulsada de las villas de la Ciudad de Buenos Aires, repoblaron los sectores más postergados de la provincia. En este marco, la localidad de Villa Fiorito protagonizó un crecimiento demográfico tal, que permitió el traslado de cientos de familias a estas tierras hasta entonces desvalorizadas por su cercanía a la cuenca contaminada.

Así, con el retorno de la democracia surge un nuevo tipo de hábitat popular: los asentamientos. Estos se conforman por la toma ilegal de terrenos públicos o privados y por la organización colectiva (Espagnol, Echevarría; 2010: 99) Desde el papel institucional han existido exiguas políticas para el acceso de los sectores populares al suelo urbano. En este marco, comienzan a darse las primeras ocupaciones de tierras. El siguiente testimonio da cuenta del impacto en la dinámica cotidiana de los sectores más desfavorecidos en el marco de la ausencia de políticas habitacionales:

“Yo siempre digo: cada crisis nos fue tirando hacia la provincia. Yo vivía en Flores, después de ahí me fui a Merlo, después volví a Flores. Luego Constitución, Lanús y Fiorito. Viste? La cuestión del trabajador, según las crisis o los gobiernos que te benefician o no. Además vivíamos de alquiler, por eso tanto cambio. La cuestión es que vinimos a parar acá en una de las crisis muy, muy complicadas, de la última etapa de Alfonsín, con los cambios en los precios de los alquileres, actualizaban cada tres meses. Era una inflación galopante.” (Juana, vecina y militante barrial) (Anexo 1)

El barrio 1° de octubre fue el primer asentamiento de lo que se conoce como Campo Unamuno. La ocupación se llevó adelante en 1989, un año marcado por la crisis hiperinflacionaria que devastó a los sectores populares. Los/as habitantes provenían del histórico Fiorito, y a diferencia de las otros asentamientos, han sido trasladados/as por una

decisión de la municipalidad de Lomas de Zamora. Juana caracteriza las singularidades del acontecimiento:

“Y bueno, ésto es un traslado legal, o semilegal de la municipalidad - porque no se cumplió con todas sus reglas-, era un traslado de las 33 manzanas que se llama el Viejo Fiorito, para emprolijar los pasillos de las villas. Estos son terrenos de Nación, entonces lo parcelaron para trasladar a los que estábamos encimados en esas 33 manzanas.” (Juana, vecina y militante barrial)

Iniciando los años ‘90, con la plena instauración del modelo neoliberal cimentado en la última dictadura cívico-militar, se desmantela el Estado en su papel redistributivo y se lo entrena al servicio del sector privado y la especulación financiera (Basualdo, 2013). Este giro trajo consecuencias irreparables en los sectores populares. Además del aumento de la pobreza y de la indigencia, y la escasa, precaria o nula participación en la actividad económica de dichos actores, “se intensifican las distintas formas de hábitat popular en condiciones de informalidad y generalmente de precariedad [...] se producen nuevas ocupaciones de tierras en el Gran Buenos Aires” (Echevarría, Espagnol, 2010, 91) La privatización de los medios de transporte y las empresas de servicios básicos -agua, energía, gas, petróleo, entre otras- exacerba el abandono institucional en materia de emergencia habitacional.

La necesidad de poner en valor el territorio que en poco tiempo iba a ser habitado, dio lugar al proceso de organización adoptado por los/las vecinos/as del barrio 1° de Octubre. Las acciones principales fueron la nivelación y relleno del suelo, la instalación de servicios básicos, la parcelación de los terrenos, entre otras. Porque, si bien, el traslado pretendió ser legal, no siguió de un acompañamiento institucional, por lo que las estrategias adoptadas se realizaron bajo iniciativa y control de los propios usuarios, de modo individual/familiar y colectivo. En este sentido, la entrevistada rememora el sacrificado accionar llevado a cabo por los/as vecinos/as:

“Los políticos estaban ofendidos, porque saltábamos por encima de ellos. Éramos aguerridas, viste. Porque la necesidad nos hacía aguerridas. Abrimos las calles nosotros, porque eran puro yuyales. Los terrenos eran muy bajos, y tuvimos que organizarnos para rellenar. Este terreno tiene 50 toneladas de tierra para ponerlo a nivel del asfalto. Todo eso lo organizamos nosotros. Todo era muy sacrificado.” (Juana, vecina y militante)

Durante la década neoliberal se desplegaron distintas tomas de tierras que dieron lugar a la conformación de los barrios Libertad, La Lonja, 3 de Enero, Diego Armando Maradona y 2 de Mayo. Todos ellos tuvieron en común el explícito abandono de las instituciones del Estado en aspectos sociales, económicos y habitacionales. De ese modo recuerda su barrio un vecino del DAM:

“En realidad el DAM no era un barrio. Era la calle a la que le decían "la calle de la muerte" porque acá había un grupo bastante pesado y teníamos tiroteos prácticamente todos los días. En esta cuadra al fondo y con otros grupos que eran del barrio que ahora es el 3 de Enero, se juntaban en Hornos y se tiroteaban con los que estaban acá. Y así al albedrío, era tiro, tiro, y la gente se tiraba en las casas cuerpo a tierra. ” (Jara, vecino y militante)

En aquella década se recuperaron los esquemas de organización colectivos. Para exigir mejoras en las condiciones de habitabilidad existieron experiencias de conformación de delegados/as, comisiones barriales y la implementación del método asambleario. No obstante, las tomas de tierras de finales de los ‘90 ya no presentan un componente organizativo tan fuerte como en la década anterior.

Frente a la desidia institucional, la solidaridad vecinal se convirtió en uno de los pilares para la supervivencia. Diversos testimonios valorizaron la importancia de la construcción de lazos colectivos en la elaboración de estrategias para mejorar la calidad de vida.

“Los lazos de sociabilidad barrial que permanecían frente a fragmentación de las condiciones de empleo del sector popular, eran el punto de apoyo de una constelación de experiencias de acción colectiva de base territorial que intentaba hacer frente a la crisis, apelando a la tradición de ayuda mutua que había estructurado el asociacionismo vecinal y comunitario de las décadas pasadas.” (Rofman y Foglia; 2015: 46)

En el marco de la gran crisis de inicios del 2000 se recrudece la exclusión que se expresa en la segregación socio-espacial.

“El punto más alto, espontáneo e inorgánico de protesta social se manifestó en las jornadas del 19 y 20 de diciembre del 2001, implicando la emergencia y

articulación de los sectores medios pauperizados por pérdida de ingresos/ empleo, y de sectores populares marginados, arrastrados a niveles insostenibles de sobrevivencia” (Brancoli, 2003: 135)

En este contexto se impulsan nuevas tomas de tierras en el Campo Unamuno pero con condiciones disímiles en comparación con los procesos anteriores. Este testimonio dio cuenta de ello:

“El Soledad nace a principios del 2000 a raíz de la crisis económica que atravesaba el país. Muchos vecinos de otros distritos o de otros barrios de Lomas de Zamora que se habían quedado sin vivienda y que no podían pagar el alquiler -como el caso de mis viejos-, tuvieron que buscar una salida a eso, y la salida que encontraron ante esa disyuntiva de no tener casa y de tener que vivir en algún lado, fue la toma de tierras. Y en nuestro caso caímos en Fiorito. Pero fue un momento en donde se tomaron un montón de tierras, en un montón de lugares de la Argentina.” (Matías, vecino y militante barrial)

El barrio Soledad fue uno de los casos en los que el nivel de organización y planificación colectiva encontró serios obstáculos. Si en los experiencias anteriores, el sujeto que impulsaba las reivindicaciones se distinguía por los saberes heredados del proceso de mayor politización en la década del ‘70, los/as impulsores/as de las tomas de tierras en el nuevo milenio fueron drásticamente afectados/as por las políticas de ajuste que el neoliberalismo imprimió. Asimismo, con el deliberado deterioro de la participación política, la crisis político-social aniquiló los últimos vestigios de organización y conciencia colectiva.

En este sentido, un vecino reflexiona acerca de los diferentes contextos que dieron surgimiento a los barrios y el impacto en lo organizativo:

“El motivo en ambos casos es el mismo, pero el grado de organización es distinto, porque, mirando el contexto y la forma en que están conformados los barrios te das cuenta el grado de organización con que se tomó el barrio. Al 1° de Octubre fueron vecinos que por ahí estaban o no dentro de una organización pero en el momento de encontrarse todos ahí, después de discusiones llegaban a acuerdos y dejaban espacios verdes para una escuela, una salita, una plaza, para instituciones que después en el tiempo servirían para el barrio, además de tomar medidas, por ejemplo que el ancho de la calle tenga tal o cual medidas, y el

terreno y el lote también. Eso en el barrio Soledad no se dio, por distintos motivos. Uno de los más importantes, es que no eran vecinos que participaran de organizaciones, ni cuando llegaron a ocupar se han podido organizar por distintos factores, sino más bien fue que cada uno hacía lo que podía con lo que tenía y así iban tomando de apoco puchados de terrenos y se iba conformando de a poco sin tener un criterio igualitario, y bueno, el Soledad no tiene ningún espacio verde para ninguna institución de ningún tipo, siempre fueron viviendas [...] Y eso se debe también a la falta de organización, y también al contexto del que se estaba saliendo.” (Matías, vecino y militante)

La presencia o no de planificación comunitaria marcó importantes diferencias en la producción del hábitat. En las últimas ocupaciones se observó que la inminente necesidad de tener un techo, sumada a la desidia institucional, no sólo no dieron lugar a pensar las acciones de manera colectiva, sino que además, obligaron a los/as habitantes a adoptar una actitud defensiva para hacerle frente a las expulsiones.

En el caso del barrio Soledad, la ocupación tuvo lugar en tierras de propiedad privada, por lo que la comunidad en los años posteriores ha tenido que resistir desalojos forzosos, culminando con el trágico asesinato por parte de las fuerzas de seguridad de una adolescente embarazada llamada Soledad, en memoria de quien el barrio lleva su nombre:

“...cuando tuvimos los tres desalojos, había veinte, veinticinco vecinos que siempre me han acompañado, éramos pocos, pero siempre estuvieron a la par mía... Como que nos hacían oídos sordos. Después vino el desalojo total, el último, Mandaron máquinas. Teníamos como mil policías, infantería, caballería. Y nos decían "los vamos a matar a estos negros". Acá hubo tiroteos. Mataron a una chica de 16 años, embarazada de seis meses, llamada Soledad y por ella este barrio lleva ese nombre.” (Cáceres, vecino y militante)

En los años posteriores a la ocupación, el Soledad ha atravesado momentos de absoluto abandono por parte de las autoridades públicas. Un entrevistado expone las estrategias implementadas, de modo espontáneo e inorgánico, para la producción del habitar en todos sus planos:

“No teníamos un techo, nada. Sol y agua y aguantatelas. El que abandonaba su lugar, perdía. Fue muy sacrificado. Yo empecé acá con cuatro chapas. Paré cuatro chapas acá, para protegerme del sol, del frío. Y así se ha logrado este barrio. Con mucho sacrificio y lucha.” (Cáceres, vecino y militante barrial)

A partir del año 2003, se abrió paso a una paulatina instalación de un modelo afincado en la recuperación del papel el Estado.

“La institución estatal recuperó funciones que otrora habían quedado en manos privadas y comenzó a intervenir en áreas que se habían desatendido. La reestatización de empresas privatizadas durante los años ‘90, (Aerolíneas Argentinas, YPF, Correo Argentino, AYSA, entre otras), la regulación de ciertas áreas de política económica [...], de política laboral –la recuperación de instrumentos como el salario mínimo, vital y móvil y las negociaciones colectivas de trabajo y la derogación de leyes de flexibilidad laboral– y la reestatización de la seguridad social” (Rofman y Foglia; 2015: 50)

Además, el período es caracterizado por la generación de políticas públicas con enfoque de derechos. Las políticas sociales de transferencia de ingresos que se fueron desarrollando en esta etapa, extendieron la cobertura de las prestaciones para despegarse del enfoque compensatorio y focalizado que había marcado a las políticas asistencialistas de la década anterior.

Sin perjuicio de que a nivel nacional se dio un fuerte impulso a las políticas habitacionales, esa mejora no se tradujo automáticamente en un avance sustancial en las condiciones de habitabilidad de los sectores populares. Pese al esfuerzo y perseverancia de los actores, existió un factor que hegemonizó en este ámbito: el incremento en la valorización y especulación del suelo.

En este marco, es que se llevan a cabo las tomas de tierras de los barrios Libre Amanecer y 17 de Marzo. Ambos asentamientos presentan serias problemáticas socio-habitacionales ya que han sido los más postergados en materia de ejecución de políticas públicas.

El hábitat como construcción político-social

Se hace necesario profundizar en algunas categorías conceptuales que permitan dar cuenta del proceso a analizar. Es menester comprender la categoría *hábitat* como aquello que excede a lo propio de la vivienda como espacio geográfico definido. Es decir, incorpora, además de la vivienda, un conjunto de aspectos como ser la cuestión dominial de la tierra, la infraestructura barrial, las condiciones de contaminación ambiental y el acceso a servicios de la comunidad, entre otros. En línea con esta perspectiva, Barreto sostiene que un hábitat digno

“incluye a las condiciones habitacionales, pero incluye también condiciones para el ámbito barrial, su relación con la ciudad y los diversos factores que hacen a la integración de estos hogares a la sociedad: la tenencia segura de la tierra, el acceso al trabajo decente y los recursos económicos necesarios para la reproducción adecuada de la vida, las protecciones sociales para acceder a la salud, la educación la participación en la vida social y política, la identidad social positiva y las posibilidades de disfrutar del ocio y la cultura.” (Barreto, 2010: 176)

Esta concepción no considera la vivienda como mera mercancía a la que se accede exclusivamente a través el mercado y relegando al ámbito privado el acceso, los usos y significados asignados a la misma. Por el contrario, se la concibe como “un derecho humano y social, en tanto permite resolver necesidades de albergue, refugio, protección ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, etc.” (Yujnovsky, 1984)

Por otro lado, la historia del Campo Unamuno refleja la convergencia de diferentes actores, miradas e intereses en el marco de la construcción del hábitat. Es evidente que aquellos nunca se manifiestan de modo armónico, o exentos de conflictividad, sino que forman parte del propio proceso de construcción de lo barrial, ubicados en diferentes posiciones de poder, es decir, de dominación o subordinación.

Además de la permanente correlación de fuerzas al interior del territorio, es fundamental también pensar la dinámica que se establece con la ciudad, que necesita de él para el intercambio económico, político y social. Gravano (2003) sostiene que lo paradójico de la ciudad industrial capitalista es que ella provoca tantos problemas como las características

que la distinguen y cualifican. (2003: 54). En este sentido cobra relevancia la ciudad en clave de espacio de disputas y contradicciones, en tanto que constriñe y habilita posibilidades de los sujetos que la habitan.

Acordando que la ciudad es social y políticamente construida (Echevarría, Espagnol, 2010, 102), y analizándolo en clave de su relación permanente con lo barrial, se profundiza la importancia de analizar los diversos actores que confluyen en su producción. Al respecto Rodríguez y Di Virgilio (2007, 21) plantean que la ciudad capitalista resulta de la interacción contradictoria y compleja de tres agentes sociales: La lógica de la ganancia, donde la ciudad es objeto y soporte de negocios; la lógica de la necesidad, impulsada por aquellos sectores sociales que no logran procurar sus condiciones de producción social en el ámbito de la dinámica mercantil; y la lógica de lo público, en la que el Estado actúa a través de regulaciones y políticas proveyendo, de variadas maneras, el sustento para el despliegue de las otras lógicas.

De esta manera, la ciudad se presenta como la convergencia de prácticas impulsadas por diversos actores con intereses, racionalidades y lógicas disímiles que varían con el paso del tiempo, y que despliegan alianzas y/o conflictos, transformando procesualmente la correlación de fuerzas. Respecto a las acciones llevadas a cabo por la comunidad, se identifican con la autoproducción del hábitat, vinculadas a la lógica de la necesidad. En este sentido, la autoproducción “involucra todos los procesos de producción que se realizan bajo iniciativa y control de los propios usuarios de manera individual, familiar o comunitaria, colectiva y organizada” (Rodríguez, y otros; 2005)

Asimismo, se considera propicio incorporar la categoría de *habitar* trabajada por Giglia, quien la entiende como superadora a la cuestión de la vivienda o del hábitat, siendo que la misma incluye un modo de relación con el mundo que nos rodea.

“La relación con el espacio a nuestro alrededor, es un proceso continuo de interpretación, modificación, simbolización del entorno que nos rodea, con lo cual lo humanizamos, transformándolo en un lugar moldeado por la intervención de la cultura. Habitar tiene que ver con la manera como la cultura se manifiesta en el espacio, haciéndose presente mediante la intervención humana.” (Giglia, 2012: 9)

Esta categoría refuerza la importancia de los procesos de subjetivación en el marco de la producción del hábitat. La apropiación del contexto socio-espacial, la deconstrucción y

reconstrucción de usos, prácticas y saberes permite poner énfasis en la internalización de los modos de habitar.

A continuación se expondrán las principales necesidades que identifican los/as vecinos/as en materia habitacional, construidas a partir de sus marcos interpretativos. Las mismas son el resultado de la intervención de las distintas lógicas mencionadas.

- Problemáticas identificadas por la comunidad en materia habitacional

Las condiciones de habitabilidad del Campo Unamuno fueron críticas desde su origen. En la actualidad, entre los barrios que lo constituyen existen importantes heterogeneidades en cuanto a su composición, tiempo de existencia y grados de organización. El denominador común de estos tipos de hábitat popular refiere a las deficiencias vinculadas a las condiciones de vida de sus habitantes. Son reiteradas las situaciones de hacinamiento, precariedad en la construcción, segregación socio-espacial, inestabilidad de la tenencia, deficitario acceso a servicios públicos (agua, gas, electricidad, entre otros) y la ausencia o la precariedad de servicios de consumo comunitario (salud, educación, etc) A continuación se describen los principales problemas identificados por los/las pobladores/as:

- a) La contaminación ambiental provocada por la proximidad a la zona ribereña a la Cuenca Matanza-Riachuelo -receptora de afluentes tóxicos-, y por la contaminación del suelo producto de su nociva utilización durante décadas anteriores a las tomas de tierras.

El Campo Unamuno se constituyó sobre las bases de una superficie dotada de los desechos tóxicos que la ciudad producía y depositaba sistemáticamente, entre ellos residuos sólidos urbanos y elementos químicos. Pero no fue lo único con lo que el barrio tuvo que aprender a convivir. También debió crear las condiciones de existencia con la cercanía a la Cuenca Matanza Riachuelo, provocando un alto riesgo para la salubridad de la comunidad.

La Cuenca sufre una degradación histórica. Ya durante la colonia se hicieron evidentes los problemas de contaminación. Toneladas de desechos tóxicos, solventes diluidos (arrojados por frigoríficos, industrias químicas curtiembres y hogares) así como también plomo y cadmio son tirados al curso muerto del Riachuelo de manera consuetudinaria. (Auyero, 2008, 50)

El espacio natural que constituía la cuenca en sus comienzos se fue transformando por las acciones de la sociedad para satisfacer las necesidades habitacionales y las aspiraciones productivas y comerciales. “Según la Organización Panamericana de la Salud (PAHO, 1990)

este río recibe grandes cantidades de metales pesados y compuestos orgánicos provenientes de la descarga industrial” (Swistun, Auyero, 2008) El impacto devastador de los niveles de contaminación se evidenció en la población que padece diversas patologías anatómicas y cognitivas:

“Tenemos un gran problema con el tema de la contaminación ambiental. Se presume que hay alrededor de 500 pibes contaminados con plomo. Y eso es una causa grave para nosotros, porque eso no solo deteriora el presente sino que también a futuro. Uno de los problemas del plomo en sangre es que rompe el esquema cognitivo, afecta al sistema nervioso central.” (Alberto, vecino y militante) ²

De este modo, la cuenca se convierte en uno de los factores estructurales que vulneran el derecho a un hábitat digno de miles de familias, ocasionando daños irreparables en la población.

² Nación Zonámbula "Cuenca Matanza Riachuelo" parte 2 Cap 36 T10. Disponible en: https://www.youtube.com/results?search_query=NACION+ZONAMBULA+matanza+riachuelo

b) Déficit en la provisión de servicios básicos

En lo que respecta a los servicios básicos se observan variaciones en cada asentamiento. Todos los barrios tienen en común la provisión de servicios deficientes y precarios. No obstante, en algunos en particular es inexistente el acceso a servicios elementales para la satisfacción básica de necesidades.

Es importante mencionar que varios barrios hasta la actualidad no cuentan con acceso al agua segura de calidad, y en otros casos en los que el servicio de agua potable existe, se encuentra en un dudoso estado debido al deterioro que las cañerías han sufrido a lo largo de los años.

En lo que respecta a la provisión de energía eléctrica, se observa en todo el territorio una precaria instalación del tendido eléctrico, convirtiéndose en un suministro deficiente y provocando riesgos en la población.

“no tenemos las necesidades básicas satisfechas. No tenemos agua potable, por ahora. No tenemos red cloacal hecha por el Estado, normalizada y regularizada. No tenemos gas, salvo el que compramos en el kiosco.” (Matías, vecino y militante)

En lo que refiere al sistema cloacal, tanto el barrio Soledad, Libre Amanecer, como el 17 de Marzo no cuentan con una instalación oficial. No obstante, los barrios que han accedido a un sistema cloacal, refieren encontrarse transitando serios problemas con el servicio debido a que no han finalizado la instalación de la planta de tratamiento de líquidos cloacales. Además, por la necesidad de los hogares, han efectuado las conexiones domiciliarias de modo particular, pero al no estar habilitadas se evidencian cotidianamente taponamientos y anegamientos en la superficie, derivando de ello la formación de aguas servidas estancadas en la vía pública.

Además, varios testimonios identificaron serias fallas por la superposición de proyectos. El entubamiento del arroyo Unamuno empeoró la situación, ya que rompieron los caños de las cloacas al pasar el aliviador:

“Las cloacas se hicieron. Después vino otra obra grande, que fue el entubamiento del arroyo unamuno, y esa empresa cortó todos los caños de cloacas. Tenían que excavar varios metros para abajo para desviar al riachuelo, y en esa cortaron el

cruce de las cloacas. Y hubo gente que se conectó por su cuenta a las cloacas, y estuvimos por dos años con toda la materia fecal en las calles.” (Juana, vecina y militante)

“Otro problema que padecemos es el problema de las cloacas. El programa que las hizo las elaboró y planificó mal. Programas nuevos, con otros programas donde se hizo entubamiento de calle siendo que vos tenes una calle como la calle Murature ya con cloacas todo terminado y vos le hacés un entubamiento de la calle, entonces rompieron toda la red cloacal. Esta red cloacal está destruida.” (Juan, vecino y militante)

Por otra parte, en materia de provisión de gas, la totalidad de los barrios consumen esta energía a través de la compra de garrafas, ya que en los pocos barrios en los que se realizaron las instalaciones, las mismas nunca han sido terminadas:

“El gas también. Nosotros tenemos todos los caños del gas hace más de ocho años, pero no tenemos la planta reguladora de gas para que alimente a la red. Nunca se hizo.” (Juan, vecino y militante)

En materia de soluciones habitacionales, un aproximado de 400 familias debían ser relocalizadas por su situación de vulnerabilidad -debido a la cercanía al cause- pero, habiendo pasado diez años de la pre-adjudicación, siguen a la espera de respuestas institucionales que mejoren su calidad de vida, tal como lo relata Juan:

“El tema de las viviendas es otro gran tema, eran 505 viviendas de las cuales se hicieron supuestamente 50. Ahora, no sé qué hay realmente de esas 50, porque a muchos se les entregó materiales y se le hizo firmar como si fuese una vivienda nueva.” (Juan, vecino y militante)

Asimismo, el sistema de recolección de residuos, que debería brindar servicios dos veces por semana en las calles principales, incumple el convenio acordado con las autoridades municipales. Esta situación se ve agravada por la inexistencia de receptáculos de basura en las arterias interiores del barrio, por lo que la mayor parte de la comunidad queda por fuera de ese servicio, debiendo arrojar sus residuos en los únicos dos contenedores sobre el camino

de la ribera, los cuales se encuentran mayormente en estado de colapso, sin mantenimiento de ningún tipo.

Por otro lado, debido a la mínima e irregular frecuencia en la recolección de los residuos en las calles establecidas, la mayor parte de los/as vecinos/as recurre a la recolección informal llevada a cabo por carreros del barrio, quienes arrojan lo acaudalado en diferentes puntos de la vía pública.

Por último, es oportuno hacer mención a una de las actividades económicas principales de la población del Campo Unamuno. Además de generarse residuos producto del consumo interno, gran cantidad de familias trabajan en el reciclado de residuos, encargándose de la recolección, clasificación y venta de cartones, vidrios, plásticos u otros elementos reciclables como medio de subsistencia, lo que traslada al Campo Unamuno una gran cantidad de estos productos (provenientes mayormente de la C.A.B.A, que incumple gran parte de los controles que les competen). De este modo es caracterizado por un vecino:

“Por ejemplo, nosotros tenemos una población que es cartonera y que tiene que subsistir gracias a eso, pero que lamentablemente, por la situación de capacitación que no se pudo hacer en su momento, maneja los residuos de una manera bastante anárquica si se quiere, y no hay un control del Gobierno de la Ciudad sobre estos temas, porque una gran cantidad de esa basura que debería ser tratada en las plantas de reciclado, traspasa la frontera urbana, viene para el lado de la provincia y de alguna manera nos convierte en el basurero de la Ciudad de Buenos Aires. Y este es uno de los riesgos ambientales que tenemos.”

³(Alberto, vecino y militante)

Los residuos, al ser seleccionados quedan abandonados y dispersos en una gran parte del barrio, ya que no cuentan con un lugar adecuado para hacerlo, realizándolo en la mayoría de los casos en la vía pública (calles y veredas) donde se acopia lo recolectado, se pesa el material reciclable y se estacionan los móviles de acarreo. Es por este motivo que en muchas de las calles del asentamiento se acumulan residuos que conforman montículos de tres o cuatro metros de altura, fruto del descarte del material inservible, conformándose basurales espontáneos a cielo abierto que obstruyen el paso y se convierten en focos de contaminación.

³ Video oficial de la DGN (2015) www.youtube.com/watch?v=-7cPK57rwYg

Esta situación contribuye a agravar los riesgos de inundaciones, por taponamiento de la infraestructura de desagüe, y volviéndose fuente de propagación de más de cuarenta patologías dañinas para la salud.

c) La irregularidad en la tenencia de las tierras

La totalidad de los barrios comparte la misma problemática respecto al acceso a la titulación. En el caso del barrio Soledad y Libre Amanecer, las tierras son propiedad privada, obstaculizando aún más la provisión de servicios básicos, ya que el Estado se limita a intervenir en situaciones emergentes. En los demás barrios donde las tierras son fiscales, han encontrado serias dificultades para avanzar en materia de titulación:

“Cuando hablamos del dominio de las tierras, o de la propiedad de las tierras, el 90% de las tierras de este sector que se llama Campo Unamuno provienen de tierras nacionales, pero lamentablemente tenemos problemas para acceder al dominio de las tierras. Por lo que te impide acceder al crédito y acceder a una serie de cosas que pueden darte una mejor calidad de vida”⁴ (Alberto, vecino y militante)

En el mismo sentido, otra vecina del barrio 1° de Octubre comparte:

“A nosotros lo que nos está costando mucho con los diferentes gobiernos, después de 28 años, no podemos hacernos de los títulos de propiedad. Esa es una frustración.” (Juana, vecina y militante)

Lo expuesto hasta aquí reforzó la noción de que la problemática del hábitat del Campo Unamuno es histórica y socialmente construida, cobrando gran relevancia en su especificidad el papel que juegan los representantes de los sectores privados, las instituciones generadoras de políticas públicas y la sociedad.

Así, el análisis que prosigue, repara en la construcción de políticas de Estado, no a partir de decisiones unilaterales, rígidas, definidas a priori sino, como el resultado complejo y cambiante de la combinación de fuerzas políticas, equilibrios sociales y tendencias

⁴ Video oficial de la DGN (2015) <https://www.youtube.com/watch?v=-7cPK57rwYg>

históricas y culturales (Natanson: 2008). Sin esta interacción, se caería en una reflexión ingenua e igualmente irresponsable, de concebir al Estado como el agente exclusivo en la creación de las políticas, originadas desde la centralidad, dejando de lado a aquellos otros actores diversos que forman parte de la arena política a partir de su rol constructor en materia habitacional.

Capítulo 2. Estado y comunidad: Lógicas que operan en la construcción del territorio

“El Estado es, por definición, concentración de decisiones. Pero es también comunidad, es derechos, son símbolos, son reglamentos, son conquistas, son memorias, son instituciones construidas con el trabajo común de las anteriores generaciones y de esta generación. El Estado es una forma de un ‘yo colectivo’”
(Álvaro García Linera, 2015)

Este apartado profundizará sobre la trascendencia de las lógicas, tanto de lo público como de la necesidad, en la producción del hábitat. Para adentrarse en lo público, se realizará una caracterización acerca de lo que se entiende por Estado y se describirán las políticas públicas más importantes implementadas en el Campo Unamuno. Asimismo, se llevará a cabo un primer acercamiento sobre el proceso organizativo que se dio la comunidad, a fin de generar el escenario propicio para visibilizar los conflictos.

La toma de posición por parte del Estado

En la construcción del escenario barrial, se concibe al Estado como uno de los actores protagónicos y, por tanto, productor, a partir de las políticas y acciones, de problemáticas socialmente construidas. Las políticas públicas son concebidas como “conjunto de acciones u omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores de la sociedad civil” (Oszlak y O’Donnell, 1976: 385)

A partir de la caracterización de las tres lógicas que operan en la construcción del hábitat, se puede esgrimir que las intervenciones del Estado suponen una toma de posición (Oszlak y O’Donnell, 1976) Ahora bien, el ámbito estatal lejos de ser un ente homogéneo, opera de modo diferenciado, complejo, y contradictorio según los diversos actores que lo componen.

En términos genéricos, la gestión del Estado en el proceso político-institucional vivenciado hasta el 2015, comprendió profundas transformaciones en lo que refiere a la relación con la sociedad civil, propiciando espacios de participación para la resolución de

problemáticas sociales, y construyendo respuestas que intenten revertir las desigualdades. Svampa interpreta en este sentido “la emergencia de nuevos gobiernos de izquierda o centroizquierda, que estimulan la posibilidad de pensar creativamente las articulaciones entre Estado y sociedad, entre democracia representativa y democracia directa y participativa, entre lo institucional y lo no institucional” (2009: 81)

“A partir de la llegada del gobierno Néstor Kirchner como que la mirada empezó a cambiar y empezamos a tener un poquito mas de participación y de a poco se fueron ampliando los lugares para poder por lo menos ser escuchados y visibilizados en el problema.”⁵ (Alberto, vecino y militante)

No obstante a ello, se han evidenciado diversos modos de accionar en los diferentes niveles y jurisdicciones estatales. En este sentido, y en oposición a la visión de un Estado unívoco, central, y homogéneo, es que la toma de posición, por lo general “incluye decisiones de una o más organizaciones estatales, simultáneas o sucesivas a lo largo del tiempo, que constituyen un modo de intervención del Estado.” (Oszlak y O'Donnell, 1976: 384)

En el marco de las acciones implementadas en el Campo Unamuno se evidencia que la toma de posición no fue de ningún modo homogénea ni permanente, sino que formó parte de un imbricado proceso donde las diversas fuerzas han adoptado estrategias de conservación o de subversión de las problemáticas habitacionales.

- Políticas públicas en materia de hábitat en el Campo Unamuno

Las intervenciones estatales en razón de lo habitacional, han ido variando en función de los modos en que las instituciones han concebido los problemas. Como se expresó con anterioridad, la coyuntura crítica de comienzo del milenio en la Argentina constituyó un momento de inflexión que habilitó la instalación de un modelo político, económico y social caracterizado por el papel redistributivo y gestor de políticas públicas con perspectiva de derechos. De este modo, se han elaborado diversidad de políticas que han marcado un fuerte quiebre en el modo de concebir la desigualdad social.

Con el diseño de políticas en materia habitacional, se evidenció la intención de plasmar iniciativas que mejoren la calidad de vida de los habitantes, pero que en la ejecución y en el

⁵ Video oficial de la DGN (2015) www.youtube.com/watch?v=-7cPK57rwYg

monitoreo a nivel local presentaron importantes fallas que hasta el día de hoy no han podido remediarse.

En este sentido, la caracterización realizada en el capítulo anterior respecto a las condiciones de habitabilidad del Campo Unamuno dejó entrever el reiterado ejercicio de “políticas de bloqueo” (Oszlak y O’Donnell 1976: 383) como respuesta a los problemas identificados por la comunidad. Estas políticas se caracterizan por tener una mirada naturalizada de los problemas, o por la toma de decisiones desde la exclusiva centralidad, y la no menos recurrente acción por omisión.

A continuación se realiza una breve caracterización de las políticas institucionales más relevantes para los/as entrevistados/as en materia de hábitat. Es importante mencionar que las mismas lejos de transitar un camino armonioso y/o estático, se han convertido en la piedra angular para motorizar el proceso de organización comunitaria.

1) La causa Mendoza

La causa “*Mendoza, Beatriz Silvia y otros c/ Estado Nacional y otros s/ Daños y Perjuicios - Daños Derivados de la Contaminación Ambiental del Río Matanza-Riachuelo*” (2004) es una de las causas judiciales estructurales más importantes de América Latina por el alto grado de contaminación de la Cuenca Matanza-Riachuelo y los daños ocasionados en la población que habita la zona ribereña. El caso Mendoza había superado las posibilidades de acción del sistema político y por la importante movilización de diversos actores sociales se inicia un proceso judicial ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJN)

La CSJN condenó y ordenó en el año 2008⁶ al Estado Nacional, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Estado de la Provincia de Buenos Aires y 14 municipios a recomponer el ambiente, a mejorar la calidad de vida de los habitantes de la cuenca Matanza-Riachuelo y a prevenir daños con suficiente y razonable grado de predicción.

No obstante al fallo, ni el municipio de Lomas de Zamora, ni el gobierno de la provincia de Buenos Aires, han podido aún dar respuestas integrales a la situación crítica que atraviesan los y las vecinas del Campo Unamuno. Hasta la fecha, sólo han sido relocalizadas

⁶ Causa “Mendoza, Beatriz Silvia y otros c/ Estado Nacional y otros s/daños y perjuicios (daños derivados de la contaminación ambiental del Río Matanza – Riachuelo)”. Disponible en www.acumar.gov.ar

veinticuatro familias que habitaban la zona del camino de sirga, pero en el resto del territorio los avances en cuanto a la reurbanización han sido escasos.

Pese a que la sentencia se dictó en el 2008, en el año 2014 la comunidad del Campo Unamuno tomó conocimiento de la misma. Hasta entonces, ningún actor institucional había informado sobre el proceso judicial del caso Mendoza y del derecho de los/las pobladores/as a ingresar en la causa. Así lo relata un testimonio:

“...era un barrio que no tenía visibilidad en la Causa, que la autoridad de la Cuenca no intervenía, que de hecho me acuerdo la primer reunión con 100 vecinos, que los propios vecinos ni siquiera sabían del fallo Riachuelo, salvo uno. Y es un barrio que está en frente del Riachuelo.” (Néstor, DGN)

La incorporación a la causa Mendoza marcó un hito en el proceso de organización de los y las vecinas, ya que facilitó herramientas legales que permitieron fortalecer las estrategias que se dejarán vislumbrar en el capítulo próximo.

2) Plan Federal de Viviendas

En el año 2009 se realizó un convenio para la construcción de 505 soluciones habitacionales para los/as habitantes del Campo Unamuno en situación de vulnerabilidad socio-habitacional, en el marco del Plan Integral de Saneamiento Ambiental de la Cuenca Matanza Riachuelo (PISA) llevado a cabo por la Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo (ACUMAR).

El PISA comprendía, por un lado, la liberación del camino de sirga (o camino ribereño) de villas y asentamientos informales y por el otro, la urbanización de los sectores de villas y asentamientos que no debían ser relocalizados, pero que también debían mejorar su situación habitacional.

Diferentes testimonios dieron cuenta la sub-ejecución del programa, habiéndose concretado 50 soluciones habitacionales hasta el día de la fecha:

“Nosotros tenemos un programa de vivienda que tendrían que haber hecho 505 para poder sacar toda una línea que está sobre la calle Larrazabal, del barrio La Lonja. Se tenía que sacar toda esa franja y reubicarlas además de otras familias que tienen serios problemas de vivienda. Y se las tenían que reubicar en un terreno

*que está baldío en este momento y no se hizo. y en eso se invirtieron en teoría 94 millones de pesos” (Matias, vecino y militante)*⁷

La primacía a nivel nacional de formular y financiar iniciativas habitacionales se materializaba a partir de la intervención de los niveles provincial y municipal, ya que como es de suceder con la totalidad de políticas, la implementación de las acciones se desenvuelve, mayoritariamente, en el ámbito local. En este ámbito no se han ejecutado las soluciones habitacionales pese a la decisión institucional tomada desde la centralidad.

Es importante mencionar que cada solución habitacional tenía pre-adjudicados/as a destinatarios/as, que por la extensión en los plazos debieron resolver la emergencia habitacional por sus propios medios. Por este motivo, los/as entrevistados/as refirieron que el listado de pre-adjudicatarios/as se encuentra desactualizado, ya que muchos hogares no han podido soportar tantos años de vulnerabilidad. Años después, la comunidad aún espera que la política diseñada comience a dar señales de materializarse.

3) Programa de Mejoramiento de Barrios

El Programa Mejoramiento de Barrios (PROMEBA) se implementa desde 1997 a nivel nacional. Dentro de los objetivos que delimita, se propone mejorar de manera sustentable el hábitat de la población que reside en villas y asentamientos irregulares, mediante la ejecución de proyectos integrales barriales que brinden acceso a la propiedad de la tierra, contribuyan en la provisión de obras de infraestructura urbana, equipamiento comunitario y saneamiento ambiental, y promuevan el fortalecimiento de su capital humano y social.”⁸

En lo que refiere a la ejecución en el Campo Unamuno, el programa comenzó a implementarse en el año 2007 en los barrios Diego Armando Maradona, 1° de Octubre, 3 de Enero, Libertad, 2 de Mayo y la Lonja. La intervención del mismo incluía: Red de agua; completamiento del alumbrado; red de cloacas; contenedores; gas; parquización; veredas; pluviales; red vial; circuito de recorrido del colectivo o recolector de residuos en asfalto, y estabilizado iónico en el resto; salón de usos múltiples; nexos agua; nexos gas con planta reguladora. Además la obra contemplaba un nexo de cloaca para conectar un barrio de Lanús (Eva Perón) al mismo vuelco de este barrio. Planta de tratamiento de líquidos cloacales.⁹

⁷ Video oficial de la DGN (2015) www.youtube.com/watch?v=-7cPK57rwYg

⁸ Disponible en www.promeba.gob.ar/

⁹ Disponible en www.promeba.gob.ar/

La totalidad de los/las entrevistados/as han manifestado que la implementación del PROMEBA no dio el resultado esperado. Las evidencias de las problemáticas arrastradas a partir de la realización de las obras fueron descriptas en el capítulo anterior. Prevaleció más el padecimiento de las consecuencias de una mala planificación y ejecución que las soluciones que la obra trajo al vecindario. En este sentido, Matias afirma:

“Se invirtieron 24 millones de pesos en el 2008, donde se tenía que poner asfalto, iluminaria, red cloacal, red de gas. Bueno, la red cloacal no sirve, la red de gas jamás se terminó, no se colocó la iluminaria y mucho menos el asfalto. Se ejecutó toda la gaita. Si entrás a la página oficial aparece como 100% ejecutada y vas al barrio y anda a saber dónde está esa inversión.” (Matías, vecino y militante)

Aquí es necesario hacer hincapié en el carácter abiertamente conflictivo de las políticas públicas. “Si una política estatal es la suma de iniciativas y respuestas, y si tenemos en cuenta que son diversas unidades y aparatos estatales potencial y materialmente involucrados en la fijación de una posición, las decisiones de las diversas instancias intervinientes resultarán a menudo inconsistentes o conflictivas entre sí” (Oszlak y O’Donnell 1976: 385)

Se han destinado partidas presupuestarias siderales para la resolución de necesidades, pero no tuvo un correlato benevolente en la praxis. Tal es el caso de la construcción de la red cloacal. La misma se vio perjudicada tiempo después por el entubamiento del arroyo Unamuno. Para la realización de la obra, han afectado las conexiones de las cloacas desfavoreciendo a miles de familias que han convivido con la exhibición de aguas servidas en la vía pública.

En el próximo apartado se profundizará el análisis acerca de la planificación y organización comunitaria, en el marco de una gobernabilidad que habilitó la aparición en escena de los actores protagónicos, para la elaboración de estrategias que permitieran discutir, litigar, poner en cuestionamiento los cánones de la política normativa, y torcer el rumbo de la agenda institucional.

Territorio y organización popular

Las distintas características que asume el hábitat en un territorio determinado imprimen una particular forma de concebir y construir a la organización territorial. En este sentido, siguiendo a Echevarría y Espagnol se tiene en cuenta dos aspectos de la relación entre hábitat y organización: por un lado, la manera en que distintas formas habitacionales condicionan las formas de organización social, y por el otro, las organizaciones como productoras de su propio hábitat. (2010: 73) En esta relación dialéctica, las organizaciones territoriales problematizan en su accionar aquellos aspectos del hábitat que representan cuestiones importantes en la vida cotidiana. A partir de la interpretación de los modos de habitar cotidianos se fortalecen procesos de identificación colectivos que permiten erosionar la aparente naturalización de las necesidades. En este sentido “La proximidad geográfica o territorial constituye el primer punto de vinculación entre los miembros de la organización y un lugar de reconocimiento de necesidades y objetivos compartidos.” (Bráncoli, 2006:52)

Esta perspectiva, que alimenta la noción del barrio como lo socialmente construido, reafirma la idea de que “el territorio aparece como un espacio de resistencia, y también, como un lugar de resignificación y creación de nuevas realidades sociales.” (Svampa, 2009: 77)

El Campo Unamuno es una auténtica expresión de lo que la autora denomina espacio de resistencia. Con variada intensidad y diversidad en los reclamos, desde sus orígenes la comunidad ha implementado estrategias diferenciales para la mejora de la calidad de vida.

- Principales características del proceso reivindicativo del Campo Unamuno hasta 2013

En el primer capítulo se dejó vislumbrar que, con avances y retrocesos, tiempos de creciente participación, pero también de amesetamiento organizacional, la historia del Campo Unamuno está marcada por la huella de la organización comunitaria:

“...por una característica propia del barrio, por la lógica de las tomas de tierras, había experiencias organizacionales. Queda esta lógica de la figura del referente. Del vecino que encabezó ese proceso de toma.” (Miguel, militante y funcionario)

Desde la constitución de cada barrio hasta el año 2013, las experiencias organizacionales quedaban circunscritas a cada barrio. Generalmente cada referente identificaba las necesidades de su territorio y la búsqueda de resolución se emprendía desde la singularidad, en una relación bilateral con los organismos públicos. Existieron diversas experiencias de

articulación entre barrios que, por la propia lógica de la política tradicional, se dispersaron y terminaron disipándose. Dicho proceso fue caracterizado así:

“Ese proceso lo encabezó en un primer momento, si se quiere, la política más tradicional, y la lógica era traerlo al referente pero ponerlo en función del municipio y no en función del barrio. Se ocultaba la información al vecino común.” (Miguel, militante y funcionario)

A raíz de los persistentes desaciertos ocasionados durante la ejecución de las políticas habitacionales mencionadas con anterioridad, a partir del año 2013 se puso en marcha un paulatino proceso de problematización sobre la realidad compartida por los/as diferentes referentes barriales. En esa línea, el conjunto de actores involucrados fue internalizando la necesidad de dar el salto de lo individual a lo colectivo. Aquí cobró un rol central la presencia de un movimiento social que será caracterizado con posterioridad.

- Alianzas estratégicas

Una de las motivaciones centrales para el desarrollo de la organización territorial estuvo ligada al “impulso de actores externos a la comunidad barrial” (Bráncoli, 2006: 53). Se hace especial hincapié en este punto, pues ha sido de gran relevancia la presencia de diversos actores externos al barrio para la producción de estrategias. En este sentido, desde el año 2010 la presencia en el territorio de un movimiento social y político proporcionó a la organización barrial un importante aporte en referencia a distintas acciones que requerían tiempo, organización, dinamismo y un considerable grupo de personas dispuestas a llevarlas a cabo. Diversos testimonios recuperan dicha experiencia:

“En el transcurso del año 2012, la comisión de jóvenes se incorporó a la organización política que militaba en el barrio, [...] Con el Movimiento Evita empezamos a laburar en distintas actividades sociales y culturales: murga, revista barrial, entre otras actividades para darle espacios a los pibes para que discutan y se organicen.” (Matías, vecino y militante)

Con el correr de los meses, se fue construyendo una dinámica de trabajo cada vez más aceptada que permitió generar una estrecha relación entre la organización y el resto de los/as referentes que hasta el momento continuaban luchando de modo individual:

"...uno de los puntales fue conocer al que hoy es concejal, pero que en ese entonces era Director de Salud, un chico del Movimiento Evita. Hace muchos años construyó un bachillerato popular en el barrio 3 de Enero. Y en ese afán de juntarnos, aparece en escena y empezamos a ver que en ese sector del barrio había una organización social que estaba haciendo algunas cosas. Y que también necesitaban extenderse para tener más espalda en la demanda." (Juana, vecina y militante)

La interacción entre los/las referentes y la organización política permitió solidificar prácticas, saberes y metodologías de trabajo acumuladas. La síntesis de experiencias potenció las capacidades del colectivo que, poco a poco, se encaminó hacia la construcción de un ámbito de participación, discusión y planificación de las estrategias organizacionales desde un abordaje comunitario e integral.

- Hacia la creación de la Mesa de Campo Unamuno

La experiencia transitada en el 2013 puso el acento en la imprescindibilidad de la salida colectiva. Para abordar las reivindicaciones pretendidas se presumía que el camino no sería sencillo. Las acciones llevadas a cabo hasta el momento demostraron que el tiempo, la energía y perseverancia proporcionaban un importante desgaste que sólo podría contrarrestarse si se avanzaba en grados de expansión y organización. Así lo expresa Cáceres:

"...nos hemos juntado con Jara del DAM, Alberto del 1° de Octubre, Pato del 2 de Mayo, y otros vecinos referentes, y hablamos. Nos preguntamos cómo podíamos hacer, porque se nos hacía imposible seguir trabajando solos. Muchos años perdidos, porque el municipio jugaba a desgastar. Y ahí decidimos unirnos. Mejor tres, cuatro barrios, que uno. Vamos todos por igual. Por más que haya problemas específicos de mi barrio, la idea era

acompañarnos entre todos. Y así fuimos sumando...” (Cáceres, vecino y militante)

A partir de esta iniciativa se gesta la Mesa de Trabajo del Campo Unamuno con el objetivo de construir un espacio que invite a la comunidad a pensar sus problemas, caracterizar las instituciones públicas que intervienen en cada uno y a generar acciones que orienten la resolución de los mismos:

“...fuimos con Alberto a visitar a cada uno de los compañeros y acordamos encontrarnos un día en el SUM y formalizamos lo que era la Mesa de Campo Unamuno. De ahí empezamos a trabajar en conjunto, y a llevar los reclamos de los sectores a los cuales correspondía. Lo que era tierra a tierras, lo que era obra pública a obra pública, lo que era hábitat para hábitat.” (Juan, vecino y militante)

El cambio de perspectiva que imprimió la Mesa impulsó el desvanecimiento de prácticas con lógicas de mando con la comunidad, reconfigurando el modo de concebir la política como la herramienta de transformación de la realidad. Esta nueva modalidad fue distinguida por la mayoría de los/as entrevistados/as por el carácter público de la información, propiciando la participación de cualquier/a vecino/a:

"...tiene una lógica distinta, donde se pone la política en función de los problemas de los vecinos y no los problemas de los vecinos en función de la política, y eso construye un salto de conciencia y de calidad, y que a la vez también el objetivo y la pelea también es mucho más difícil. Entonces, bueno, tiene sus tiempos. Pero bueno, sí lo que uno cree es que confía en el camino que uno hace." (Miguel, funcionario y militante)

Otro aspecto fundamental tuvo que ver con terminar con el aislamiento de cada asentamiento, construyendo la certeza de que la superación de las necesidades más sentidas, necesariamente, se obtenía de modo colectivo. Miguel, hace referencia a la importancia de este punto:

“y yo creo que lo que más resultó de la Mesa, lo más positivo, es que rompió esta suerte de balcanización de las distintas tomas. Antes cada barrio era un universo y cada vecino tiraba para cada barrio, y eso impedía hacer un planteo de conjunto. Y lo que permitió la Mesa es poder hacer un planteo en conjunto de todos los barrios del Campo Unamuno, que es difícil porque son nueve barrios con distintas situaciones de tierras, de servicios, pero que nos permite ir planteando una agenda puntual y en donde hasta se da la solidaridad de barrios que están en mejores condiciones o que tienen otros problemas para resolver los problemas de los barrios que están peores. Y eso me parece que construye una lógica de solidaridad entre compañeros, que obviamente estamos inmersos en la realidad, en los límites que tiene cualquier ser humano y cualquier sector con un grado de marginación y de emergencia fuerte, pero sí creo que hemos construido una herramienta que cualquier vecino puede utilizar, y que puede resolverle problemas concretos y de forma conjunta.” (Miguel, militante y funcionario)

La trascendencia de la construcción de lazos de solidaridad merece ser enfatizada, ya que resultó un salto anímico considerable en aquellos/as referentes que sufrieron el desgaste por accionar durante tantos años ensimismados en sus problemáticas.

- Estrategias de la Mesa para fortalecer la participación

A partir de su constitución, la Mesa planificó diversas acciones que coadyuvaron a fortalecer el proceso organizativo. Una de ellas tuvo que ver con la creación del ámbito de discusión, bajo la modalidad de asamblea. Svampa lo denomina “formas de democracia directa a partir de la acción colectiva no institucional” (2009, 78) Merece especial atención la funcionalidad de estas instancias participativas, siendo que suponen “la conjunción de intereses, objetivos en común y procedimientos por parte de un grupo de sujetos que están llamados a ‘tomar parte’ en una situación reconocida como deficitaria.” (Clemente, Girolami, 2006: 73)

En el comienzo, las asambleas eran itinerantes, es decir, semana tras semana, iban rotando para llegar a cada asentamiento. Esta decisión, permitió que todos los barrios, independientemente de su grado de organización, comenzaran a participar:

“Empezamos a armar reuniones interbarriales. La primera reunión salió muy bien, pero la segunda ya la convocatoria costó... Pero bueno, fue toda una lucha, un proceso en el que teníamos que discutir con cada referente que era importante no poner el reclamo propio, sino el general. Que en definitiva el reclamo general era el de cada barrio. Empezamos a rotar las reuniones en los diferentes barrios, en el DAM, el 1° de Octubre, el Libre Amanecer, el 2 de Mayo, el 3 de Enero, el Soledad. Un montón de barrios y un montón de vecinos. Ahí se empezó a pensar la realidad de cada barrio y ver cómo llevar nuestros reclamos al Municipio.” (Matías, vecino y militante)

Cuando la Mesa alcanzó el nivel de conocimiento esperado, el lugar elegido para llevar a cabo los encuentros pasó a ser el salón de usos múltiples, el cual propició una considerable convocatoria, por su ubicación estratégica y el nivel de identificación que la comunidad tenía con dicha institución:

“Otro paso que se dio fue el de utilizar el SUM municipal para las asambleas, siendo un punto estratégico para todos los barrios porque se encontraba en el centro del barrio, y era un espacio amplio. Recuerdo que las reuniones ahí fueron muy numerosas, no bajaban de 50 vecinos. “ (Matías, vecino y militante)

Asimismo, la difusión del ámbito de la asamblea resultó un punto fundamental para iniciar el diálogo con la comunidad. Para ello, los/as impulsores/as consensuaron las problemáticas más sentidas en cada barrio a fin de elaborar una propuesta de acción conjunta.

El fortalecimiento del proceso participativo se convirtió en el principal objetivo para masificar el reclamo. La pluralidad de actores contribuyó a la construcción del entendimiento colectivo del estado de situación del Campo Unamuno.

- Estrategias de visibilización

Una tarea importante consistió en la difusión de la situación del Campo Unamuno y su lucha, a través de los medios de comunicación que estuvieron al alcance de la organización. Matias comparte que han logrado convocar tanto a medios locales, como de interés nacional, para la visibilización:

"Hemos salido en varios medios audiovisuales y gráficos. Medios locales y nacionales. La Defensoría elaboró un documental para registrar el estado de situación del Campo Unamuno y el proceso de lucha que nos venimos dando. (Matias, vecino y militante)

Una revista prestigiosa realizó una entrevista a referentes haciendo especial énfasis en el valor de la organización en la incorporación en la causa Mendoza:

"Los reclamos de los pobladores ante las autoridades del municipio de Lomas de Zamora y la gobernación de la provincia comenzaron hace más de veinte años. Primero fue por la regularización de sus tierras, pero con el tiempo las necesidades los superaron. Durante 2013, una asamblea comenzó a reunirse en un centro vecinal, y al final el esfuerzo por ser visibles dio resultados. Reunieron 1.180 firmas y consiguieron el patrocinio de la Defensoría General de la Nación, que previamente ya había realizado un extenso informe de la situación." ¹⁰

Además, en el marco de la elaboración de estrategias que tiendan a viabilizar los reclamos, la organización desarrolló importantes intervenciones en las redes sociales:

"También utilizamos las redes sociales. Tenemos página de Facebook de la Mesa de Campo Unamuno y también uno de la JP Evita del Campo Unamuno." (Matias, vecino y militante)

¹⁰ En revista Veintitrés: Disponible en www.veintitres.com.ar/article/details/27600/vivir-en-el-margen.

Las redes sociales han tomado un papel central en la socialización de la información cotidiana. De esta manera, vecinos y vecinas que encontraban dificultades en sostener con frecuencia la participación en las asambleas, disponían de un canal de comunicación directa.

Estos elementos aportan al entendimiento sobre la modalidad de organización que adoptó la Mesa del Campo Unamuno. “La conjunción entre identidad territorial, acción directa y difusión de modelos asamblearios, ha ido configurando un nuevo *ethos militante*, esto es, un nuevo conjunto de orientaciones políticas e ideológicas que configuran la acción colectiva y se expresan a través de nuevos modelos de militancia: militantes sociales o territoriales...etc.” (Svampa, 2009: 79)

Con el fortalecimiento de la participación al interior de la comunidad, se llevaron adelante diversas líneas de trabajo que permitieron visibilizar importantes problemáticas.

De este modo, el próximo capítulo se centrará en el análisis de la dinámica de relacionamiento construida con las instituciones generadoras de políticas y el consecuente fortalecimiento organizacional a partir de las principales conquistas en materia habitacional alcanzadas.

Capítulo 3. Hacia la construcción de una agenda habitacional participativa e integral

Aspectos del hábitat incorporados en el debate público

Como se pudo observar, el Campo Unamuno es el resultado de un complejo fenómeno construido a lo largo de tres décadas, que no puede desprenderse del contexto histórico, de las trayectorias de vida y de las experiencias organizacionales. Cada uno de estos elementos fueron reconfigurando los usos y significaciones del entorno socio-espacial.

El año 2013 marcó a fuego el proceso organizacional. Se fueron desarrollando iniciativas desde la militancia que en la actualidad son vistas como la antesala al fenómeno organizacional de la Mesa. A partir de la experiencia adquirida, tanto de actores internos como externos al territorio, se intensificó la necesidad de avanzar en niveles de organización que permitieran mejorar las condiciones de habitabilidad de la comunidad. Para cumplir con el objetivo, se llevaron a cabo diversas acciones que despertaron el carácter tendencialmente colectivo: Asambleas vecinales, ámbitos de formación para los/as jóvenes del barrio a fin de indagar los principales problemas en materia habitacional y los modos de resolución de los mismos; difusión de material que facilitara información de interés, entre otras, han sido las prácticas que cualificaron el proceso de identificación con la herramienta organizativa.

Las experiencias vivenciadas se convirtieron en el soporte que nutrió la legitimidad de la Mesa en los ámbitos de construcción de las políticas habitacionales, imponiendo una visión pergeñada a partir de la lógica comunitaria. Sobre este punto, Oszlak y O'Donnell plantean que lo pertinente es:

“aprender quien la reconoció como problemática, como difundió esa visión, quién y sobre la base de qué recursos y estrategias logró convertirla en cuestión. El examen de este “periodo de iniciación” puede enriquecer nuestro conocimiento sobre el poder relativo de diversos actores, sus percepciones e ideología, la naturaleza de sus recursos, su capacidad de movilización, sus alianzas y conflictos y sus estrategias de acción política”. (1976: 384)

El plan de acción desplegado a lo largo de estos años, generó las condiciones para incorporar paulatinamente en el centro de la agenda las necesidades más sentidas de la comunidad, propiciando así un fortalecimiento de los ámbitos de representación al interior del barrio.

A continuación, se hará especial énfasis en dos momentos constitutivos del proceso organizacional: en primer lugar, se describen los hechos más importantes que precedieron a la construcción de la Mesa del Campo Unamuno. Luego se dará lugar a la caracterización de las reivindicaciones llevadas a cabo a partir de la plena constitución de la Mesa. La síntesis de los acontecimientos abrirán el análisis en torno al posicionamiento que la comunidad logró obtener en los ámbitos institucionales, contribuyendo así a solidificar la herramienta organizacional.

- Primeras reivindicaciones

❖ Expropiación de tierras:

Uno de los antecedentes que resultó exitoso fue la experiencia organizativa que llevó adelante la pelea por la expropiación de las tierras de los barrios Libre Amanecer y Soledad en el año 2013. La situación dominial no permitía la injerencia de políticas públicas integrales en materia habitacional. Casos testigo demostraron que la conversión de tierras privadas a fiscales facilitaba la inserción del Estado en el territorio. Para alcanzar los fines mencionados, se fomentó el involucramiento de la comunidad en la construcción de un plan de acción que permitiera incorporar el debate en el Congreso. En relación a esto, Cáceres sostiene:

“Esta fue una de las primeras medidas que más impulso nos dio. Cuando fuimos a La Plata se activó bastante. Muchísimos vecinos acompañaron porque estaban todos interesados en poder tener regularizadas las tierras. Logramos mucha participación. Fue un gran impulso. Llevamos micros, bombos, entramos a la Cámara de Diputados.” (Cáceres, vecino y militante)

El movimiento social y político del que se hizo mención se convirtió en el principal dinamizador de las diversas acciones que debieron realizarse. En este sentido, cobra

relevancia el análisis de Oszlak y O'Donnell en referencia a los actores que operan en la construcción de los problemas en la agenda pública:

“...a menudo son otros actores (una unidad estatal, un partido político) no directamente afectados por la cuestión, quienes deciden iniciarla o reivindicarla por interpretar que su resolución en un determinado sentido será más congruente con sus intereses y preferencias, mejorará sus bases de apoyo político...” (1976: 387)

En el marco de esta reivindicación, se realizaron intensas jornadas de formación militante, intercambios con actores políticos/as y técnicos/as para la elaboración del anteproyecto, se elaboró material informativo que facilite la comprensión de la compleja situación dominial de la tierra, y se difundió puerta por puerta con la intención de solventar dudas y convocar a las reuniones, y, finalmente, la convocatoria y movilización al Congreso de la Provincia de Buenos Aires que culminó con una jornada histórica para los barrios protagonistas y el colectivo militante.¹¹



Movilización al Congreso de la Provincia de Buenos Aires por la sanción de Ley de expropiación de tierras (2013)

¹¹ Cabe mencionar que aprobada la ley por ambas cámaras, el proceso continuó en el Poder Ejecutivo, a la espera -hasta la actualidad- de que la provincia de Buenos Aires realice el pago correspondiente para efectivizar la expropiación.

Con este impulso, en el correr del año 2013, se intensificó la expansión del movimiento social en el Campo Unamuno, forjando vínculos con otros/as referentes barriales con trayectorias de profunda organización y resistencia.

❖ La pelea por la luz

Otra de las reivindicaciones paradigmáticas que formó parte de la agenda de lucha durante el 2013 tuvo que ver con las movilizaciones para exigir mejoras en la provisión de energía eléctrica. Los barrios DAM, 3 de Enero, 17 de Marzo, Libre Amanecer y Soledad han atravesado innumerables situaciones de riesgo que atentaron contra la integridad física de la comunidad. La cantidad de víctimas fatales por las condiciones de precariedad del suministro aceleró la angustia y el malestar de quienes se organizaban.

Luego de realizar diversas asambleas en cada uno de los barrios afectados para discutir las líneas de acción, se realizaron movilizaciones hacia el edificio de la empresa responsable del servicio. Así lo relata un vecino:

“Tuvimos que ir a EDESUR varias veces, a tomar el edificio de Edesur. Igualmente, de alguna forma también tomamos el municipio, tomamos las puertas del Ente Regulador. Es decir que todo ese trabajo de reclamo, se ve que ellos se vieron obligados a escucharnos. Los hicimos mancomunadamente, entre todos. Es decir que cada uno, individualmente, no hubiese sido posible.” (Juan, vecino y militante)

La estrategia adoptada por los/as vecinos/as alcanzó un escalón más en materia de conquistas, al ser recibidos por las autoridades competentes. Así lograron incorporar la demanda en la agenda institucional del momento, tal como lo cuenta una vecina y militante del barrio:

“...lo que pudimos lograr fue la readecuación de todos los cables de alta, media y baja tensión. Y eso se pensó en conjunto con los funcionarios. Obligados, pero lo tuvieron que pensar con nosotros. Y estos barrios hoy tienen los transformadores, los cables, disyuntor para que salte en momentos de emergencia.” (Juana, vecina y militante)

La Municipalidad, el Ministerio de Planificación y Obras Públicas y la empresa EDESUR firmaron un acta compromiso para la ejecución de una obra que contemplaba la ampliación y renovación de la red de distribución eléctrica.

De este modo, lo que interesa resaltar en este punto es, por un lado, el innegable impacto en las condiciones de vida de los/as pobladores/as, pero fundamentalmente cómo estos logros fueron reconocidos como conquistas de los barrios.

- Principales líneas de acción a partir de la constitución de la Mesa

❖ Movilización a la municipalidad

La medida de fuerza que abarcó la totalidad de los barrios a partir de la conformación de la Mesa del Campo Unamuno tuvo que ver con una movilización al municipio de Lomas de Zamora. La iniciativa tuvo como objetivo obtener una audiencia con las autoridades competentes para la puesta en común de las necesidades principales del Campo Unamuno. Para ello, movilizaron doscientos/as vecinos/as que permanecieron durante la mañana en las afueras del palacio municipal hasta ser recibidos. La Mesa acordó movilizar por tres demandas (Anexo 2):

- La paralización total del programa de construcción de viviendas en el marco del plan de urbanización (PISA)¹²
- El estado de precariedad de los servicios básicos e infraestructura barrial;
- La situación de emergencia de los barrios que no disponían de provisión de agua potable.

¹² Se informa que el expediente no es de consulta pública por lo que no se ha podido acceder. No obstante, por la información brindada por referentes es el expediente n°4177/09 ACUMAR



Movilización a la municipalidad de Lomas de Zamora (2014)

El recibimiento por parte de la autoridad máxima municipal se convirtió en el primer gran paso desde que se constituyó la Mesa. A partir de este hecho trascendental, las partes acuerdan tener reuniones de trabajo para discutir el estado de situación de cada problemática.

❖ Mesas de gestión

A lo largo del año, se llevaron a cabo diversos encuentros entre autoridades públicas y la comunidad. Poco a poco, comenzaron a desarrollarse diversas mesas de discusión con autoridades competentes en materia de hábitat. Si bien, el proceso de negociación con las áreas gubernamentales ha ido fluctuando, observándose variaciones en la frecuencia de los encuentros y en el nivel de participación institucional, diversos actores -responsables de tierras, servicios, vivienda, entre otros- han tenido que recibir a la Mesa del Campo Unamuno a partir de la presión popular.



Mesa de gestión entre la comunidad, municipio, Subsecretaría de Tierras de la Provincia de Buenos Aires y Comisión Nacional de Tierras y Hábitat por la regularización dominial. (2014)

❖ Incorporación en la Causa Mendoza

A partir de ese entonces, aparece en la escena un actor central que imprimió viabilidad a las estrategias planificadas. Con la incorporación a la causa Mendoza, la Defensoría General de la Nación crea un equipo de abordaje territorial con el objetivo de acercar las demandas de los barrios al Juzgado, que antes no llegaban por cuestiones de desconocimiento de la causa o de accesibilidad.

El juzgado que lleva a cargo la Causa Mendoza es el Juzgado en lo criminal y correccional de Morón, por lo que la impronta del mismo era esencialmente penal. Resultaba necesario la creación de un equipo territorial interdisciplinario para acompañar a los barrios en el proceso judicial. Así, el papel de la Defensoría reactivó una serie de reclamos históricos. Esta institución tenía por finalidad acompañar a los barrios damnificados por la cercanía a la Cuenca, brindando asesoramiento jurídico. Un testimonio dio cuenta de la situación de la causa en el distrito hasta la intervención de la DGN:

“...lo que estaba pasando en Lomas es que ni siquiera había causa judicial de la ejecución del fallo. Había un legajo con tres papeles, y no sé qué hubiese pasado si no hubiésemos intervenido nosotros, o si los vecinos no hubiesen intervenido,

porque en realidad son ellos los que motorizan. Quizás nunca se hubiese ejecutado.” (Néstor, DGN)

Los/as referentes de la Mesa, mantuvieron ámbitos de reunión con el organismo, a fin de entrar en conocimiento acerca de la Causa y sobre el rol de la institución en el proceso judicial, tal como lo describe un vecino y militante:

“Otra pata fuerte que se sumó fue la Defensoría General, que se enteró de las reivindicaciones que llevábamos adelante. Ahí nos enteramos de la causa Matanza-Riachuelo, en la que estaban involucrados muchos barrios alojados a la vera del riachuelo. Lo que la causa implica es la urbanización y relocalización de muchos barrios. Nosotros decidimos en conjunto con la Defensoría, ingresar en la causa. Ahí judicializamos la lucha.” (Matías, vecino y militante)

A partir de allí, la Defensoría comenzó a participar del ámbito de la asamblea para informar a la comunidad en qué consistía la causa y socializar las herramientas institucionales que estaban a su alcance. En este marco, representantes de la institución informaron acerca del derecho de los barrios a ingresar en la causa judicial como querellantes.

Este hecho se convirtió en un hito para la experiencia de los barrios. Hasta el momento, los barrios no tenían conocimiento sobre la causa, y sobre cuáles eran las garantías constitucionales a partir del fallo.¹³

Para obtener el patrocinio de la Defensoría General de la Nación, la Mesa recolectó 1200 firmas. A partir del patrocinio jurídico, la Mesa inició un proceso de problematización respecto al rol a ocupar en el marco del proceso judicial. Se sucedieron diversas acciones con la intención de ser tenidos en cuenta en la construcción de la agenda de trabajo.

Las audiencias en el Juzgado de Morón propiciaban ámbitos estratégicos para elevar las necesidades más inmediatas. Así, se pergeñó otra acción colectiva -la movilización al juzgado que tiene a su cargo la causa-, relatada por un vecino del barrio de la siguiente forma:

¹³ Resulta importante destacar que la experiencia del Campo Unamuno respecto al patrocinio directo de la Defensoría fue una de las excepciones. Este, sumado a la experiencia de Villa Inflamable en Avellaneda, se convirtió en un caso paradigmático ya que la institución lo defendió sin mediaciones. El resto de los barrios llevaron a cabo el proceso judicial a partir de la canalización de demandas a través del juzgado de Morón, provocando que, en varios casos, la inaccesibilidad al juzgado obstaculice el acceso a la justicia.

"En el año 2015 movilizamos al juzgado de Morón, porque queríamos una audiencia con el Juez, por las reivindicaciones que contemplaba la Causa: urbanización, servicios públicos... de tierras, de relocalización -hay obras inconclusas-. Y empezamos a trabajar en conjunto la Defensoría, la Municipalidad y el Juzgado. (Matías, vecino y militante)



Movilización en las afueras del Juzgado en lo Criminal y Correccional n° 2 de Morón mientras se desarrollaba la primer audiencia con el Juez de la Causa Mendoza (2015)

❖ Institucionalización de la Mesa de Gestión

Otro aspecto que contribuyó a cualificar el proceso organizacional de la Mesa tuvo que ver con el reconocimiento institucional que se le otorgó a los ámbitos de discusión con las autoridades competentes. A partir de la intervención de la Defensoría, queda homologada la Mesa de Gestión del Campo Unamuno constituyéndose en la experiencia modelo para otros procesos organizativos en el marco de la causa. Cobran relevancia las palabras de un funcionario del municipio respecto a este tema:

“Yo creo que la Mesa logró poner en agenda pública la idea de las mesas de gestión. Nuestra experiencia es una experiencia novedosa. Es la única que todavía funciona y sirve, y es una de las pocas en toda la provincia y sobre todo en el ACUMAR. De hecho, muchas mesas nuevas del ACUMAR se dieron en función de la mesa nuestra. En un primer momento solamente existía la mesa de Villa Inflamable, que es el caso testigo de la causa, y luego se agregó nuestra mesa. Y a partir de nuestra mesa se crearon las de Villa Jardín, 21-24. Fue el ejemplo que demostró que resultaba.” (Miguel, funcionario y militante)

La oficialización de la Mesa de Trabajo obligó a las áreas del municipio de Lomas de Zamora, a la Autoridad de la Cuenca Matanza Riachuelo y agencias provinciales y nacionales a mantener un vínculo institucional regular con la comunidad. El reconocimiento significó un salto cualitativo, en tanto jerarquizó a la Mesa como actor necesario para pensar la agenda habitacional.

❖ Provisión de agua potable

Con el acompañamiento de la Defensoría, el colectivo fijó nuevamente prioridades para posicionarse con más fuerza en el debate público. La inmediata necesidad de provisión de agua potable y segura para los barrios afectados fue la principal problemática que llevó a la Mesa a desplegar un sólido reclamo, como lo ejemplifica un funcionario de la DGN a continuación:

“Y ahí la Mesa de Trabajo con lo que funcionó muy bien es con el tema de la provisión de de agua potable y segura a los barrios Soledad, Libre Amanecer y 17 de Marzo, que no tenían agua. En la Mesa de Trabajo era un tema prioritario, y a partir de una propuesta de los vecinos se terminó generando un sistema de tanque que se va cargando a diario, bajo responsabilidad de Aysa o municipio, hasta tanto se hagan las obras de agua potable que ya están por terminarse. Ese es un ejemplo de una buena práctica si se quiere en términos de participación comunitaria.” (Néstor, DGN)

La instalación del debate en torno a la provisión de agua potable fue posible no sólo por la presión ejercida por la Mesa en los ámbitos de discusión institucional sino también, por las discusiones al interior del ámbito judicial vehiculizadas por la Defensoría. A partir de un informe realizado por el equipo de abordaje territorial, se notificó a la autoridad máxima sobre la necesidad de cumplir con la satisfacción de un derecho fundamental. Luego de estas intervenciones, el Juez resolvió la implementación de los tanques móviles para el abastecimiento provisorio de agua potable. En dicha resolución, la autoridad máxima ordena a las autoridades competentes -ACUMAR, AySA y municipio- a arbitrar los medios necesarios a fin de viabilizar el abastecimiento.

La descripción de las medidas adoptadas a lo largo de los dos años vislumbran cómo la producción de la política habitacional fue bosquejada con el rol protagónico de la

comunidad. Como sostienen Guardamagna y Cueto (2013) en el proceso de construcción de una política, la sociedad no es sólo el campo donde se origina el problema o la destinataria/beneficiaria de la misma; también es coautora de todo el proceso de una política. Asimismo, las conquistas mencionadas han sido posibles también por el accionar de diversos actores externos a la comunidad, político e institucionales, que fueron tomando distintas posiciones en el marco de la construcción de políticas públicas.

En el próximo apartado, se dará cuenta de la modalidad en la interacción con los órganos de poder, caracterizando al proceso organizativo y a las áreas del Estado como elementos constitutivos de la producción de lo barrial, no exenta de conflictividad pero también generadora de condiciones de posibilidad, de transformación y configuración de nuevos sentidos colectivos.

Dinámica de relacionamiento con actores institucionales: tensiones, conquistas y desafíos

Como se dejó entrever, la Mesa protagonizó un avance sustancial posicionándose como un actor de peso en la discusión de la agenda institucional. Si hasta entonces los barrios eran receptores pasivos de las políticas diseñadas, a partir de allí cobraron protagonismo, por lo que las áreas gubernamentales ya no podían desconocer los reclamos instalados. Se evidenció, entonces, una contundente transformación en la correlación de fuerzas. Siguiendo a Oszlak y O'Donnell “Los comportamientos adoptados por los diversos actores que intervienen, tienden a modificar el mapa de relaciones sociales y el universo de problemas que son objetivo de consideración en la arena política en un momento determinado” (1976: 383) El actor comunitario impulsó un nuevo esquema en la agenda de problemáticas y nuevas lógicas de relacionamiento institucional. La visibilización de las mismas contribuyó a la construcción instancias de diálogo en las que las instituciones debieron dar cuenta el modo en que las mismas debían ser resueltas.

En este sentido, los/as entrevistados/as dieron cuenta de la transformación en el rol de los actores institucionales:

“Ahora como Mesa, y con la Defensoría de por medio, y entrando en la Causa Mendoza, yo pienso que, nos guste o no nos guste, hay un ida y vuelta. No es rápido como uno pretende. Los tiempos nuestros son para ayer. Y ellos están esperando para mañana, ¿entendes? Nosotros ayer necesitábamos las viviendas,

las cloacas, y ellos lo van dilatando... Yo pienso que hoy, mañana o pasado lo van a tener que hacer. Venga el gobierno que venga. Pero antes de la Mesa, los barrios del Campo Unamuno, lo teníamos todo por perdido, las viviendas, el gas, las cloacas, todo. Y ahora ha vuelto a resurgir... Es un reconocimiento de que las problemáticas están, y son visibles.”(Juan, vecino y militante)

Resulta importante atender este punto. El nuevo escenario institucional despertó un aspecto vital en el proceso de lucha. El colectivo recuperó la capacidad de proyección en materia de resolución de conflictos. Es decir, si hasta el momento, los/as vecinos/as veían coartadas las esperanzas de otra realidad posible, propio del desgaste pergeñado a lo largo de los años, la identificación colectiva fortaleció la capacidad no sólo de generar transformaciones en el territorio, sino también de proyectar a un corto o mediano plazo el avance en materia de reivindicaciones.

La revitalización que se logró construir exacerbó el encuentro y la construcción de un nuevo sentido común, abandonando el ámbito privado-individual y ocupando espacios colectivos, recuperando la calle y fundamentalmente creando otro tipo de sociabilidad entre los/as vecinos/as. De este modo, la identificación con la Mesa avanzó a punto tal que para la comunidad pasó a ser el único actor legítimo de representación.

Ahora bien, la construcción de esa representatividad pudo avanzar en la medida en que la Mesa se legitimó ante las autoridades públicas. Este proceso, lejos de ser armonioso, desplegó una serie de intereses, lógicas y racionalidades que entraron en tensión, sintetizadas en las palabras de uno de los/as entrevistados/as:

“Fue un proceso de imponerse, y tuvo que ver con una serie de movilizaciones, con una serie de peleas que lograron construir ese espacio y aún así ese espacio, tanto la nación como el municipio, lo menosprecian, porque lo ven como un espacio que les genera problemas o tensiones.” (Miguel, funcionario y militante)

Sin perjuicio de la valoración en el intento a nivel nacional de construir políticas públicas integrales (Rofman y Foglia, 2015) la dificultad radicó principalmente en la resistencia de romper con los cánones fijados por el paradigma normativo, en el que los sujetos de las políticas no solían ser tenidos en cuenta en los ámbitos decisionales. La mera existencia de espacios formales de participación no se tradujeron empíricamente en voluntad institucional para resolver las problemáticas. Asimismo, la ausencia de actores públicos

nodales es interpretada por los/as entrevistados/as como el reflejo de la ineficiencia -y en algunos casos desinterés- en la viabilización de determinados reclamos:

“Muchos de los organismos participan. Aysa, Acumar, municipalidad. Pero poco están pudiendo cumplir con las demandas. Cuando fuimos a tierras nos han recibido varias veces. El problema es que la respuesta es lenta, hay trabas, porque falta una firma. Si no está la presión de la Mesa, muchas instituciones no accionan. El problema es hasta cuánto podemos presionar, porque los vecinos de tanta lucha se cansan, y se bajan. Ese es el asunto más difícil.” (Cáceres, vecino y militante)

En este punto, nuevamente cobra valor el rol de lo comunitario, en clave de la presión ejercida por los sujetos para acelerar el ritmo y la intensidad de las discusiones. De este modo, recuperando el análisis acerca del rol de lo público en la construcción de los problemas sociales (Oslack y O'Donnell, 1976) se visualiza, por un lado, la dificultad de avanzar frente a la concentración de decisiones en el ámbito del monopolio estatal pero, por el otro, se lo reconoce también como el único y legítimo medio para disputar el sentido y viabilidad de las políticas públicas. De este modo, a pesar de la inercia que caracterizó el escenario de diálogo, es menester hacer especial hincapié en aquellos aspectos interpretados por los testimonios como aprendizajes y/o conquistas obtenidas a partir del proceso transitado por la Mesa.

El colectivo identificó importantes alcances en cuanto a la incidencia en la agenda de gobierno. Los proyectos, obras, ámbitos de negociación descritos con anterioridad son evaluados como conquistas, a partir de la obstinada tarea de un grupo de vecinos/as que fortaleció los ámbitos de participación vecinal, socializó la información a fin de concientizar el estado de situación de las principales problemáticas habitacionales, y planificó líneas de acción que permitieran visibilizar los reclamos a partir de los marcos de interpretación de la propia comunidad.

Pese a la primacía de políticas pensadas desde la centralidad, fragmentadas y desterritorializadas, la Mesa logró imponer una lógica diferente que convocó a las esferas del Estado a construir con la comunidad respuestas a las necesidades. De este modo es interpretado por uno de los/as entrevistados/as:

“Y, que hayan pensado en dar respuestas institucionales a los problemas que el barrio padece tiene que ver con la capacidad de reclamo que tuvimos nosotros

para imponer agenda. [...] Lamentablemente hay gente que realmente no piensa como un humilde, y que no enfoca su política hacia estos sectores. Lamentablemente hasta que eso no se revierta, va a seguir siendo así. Pero, nosotros hacemos todo lo posible para que se piense la política en complementariedad.” (Matías, vecino y militante)

En este sentido, dicho testimonio dio cuenta del privilegio de la herramienta de la organización, en clave de tensionar los cánones de la política instalada, y lograr que las áreas institucionales reconfiguren sus prácticas, adopten un rol consultivo en la interacción con la comunidad, avanzando hacia la planificación conjunta de soluciones integrales.

Con todas las tensiones y desencuentros descritos anteriormente, no han quedado dudas de que el proceso de relación institucional-comunitario transitado abogó por el reforzamiento de la dinámica democrática (García Linera, 2015) en la cual cobraron protagonismo los mecanismos de deliberación, participación y asunción de compromisos por parte de la comunidad en los ámbitos de decisión de gobierno. Para ello, fueron igualmente necesarios tanto el rol del entramado organizativo-comunitario, como la apertura del Estado que, con todas sus contradicciones, fue permeable a la incorporación de los actores en el debate público.

En este punto, cobra relevancia el debate acerca de la falsa antagonía entre autonomía y Estado. García Linera sostiene que la pelea por el Estado como ampliación de derechos no impide la realización de lo autónomo de los procesos locales. Es decir, se avanza hacia la redirección del Estado, incorporando los problemas del territorio en los ámbitos de decisión institucionales pero, simultáneamente, se refuerza lo social y lo autónomo, para impedir que esa institucionalización enajene a la organización popular y abdique sus reivindicaciones.

En síntesis, se ha asistido a un proceso de fortalecimiento de lo organizativo, pero además, de la lógica de lo público en función de lo popular, en tanto ambos actores formaron parte de la construcción de ámbitos de mutua influencia y representación. De este modo, los avances en materia reivindicativa han sido el reflejo de la ineludible obra comunitaria, pero además posibles en el marco del carácter democrático y participativo de un Estado en permanente redefinición. Ambas configuraciones atravesaron permanentes transformaciones a partir del carácter relacional adoptado.

Retomando lo dicho hasta aquí, que se hayan llevado a cabo procesos de ocupación del territorio, que en dos barrios se haya alcanzado la quita del dominio de las tierras en manos

de actores privados y puesto en función de la comunidad, y que en la totalidad de los barrios se haya solicitado al Estado intervención para resolver cuestiones de necesidades básicas del conjunto, permite dar cuenta sobre el cuestionamiento directo a la forma de concebir la propiedad privada imperante, entendiéndola a la misma en razón del uso exclusivo por parte de la familia y circunscripta al ámbito de la intimidad. A pesar de la dominante concepción liberal que interpreta a la vivienda como aquello que atañe a lo individual, el proceso del Campo Unamuno permitió dotar de nuevas significaciones a partir de la colectivización del territorio, y por tanto, de colectivizar los modos de habitabilidad. Esta identificación sobre el modo de habitar -que incluye lo público y lo privado, lo singular y lo colectivo-, aprehendido a partir del proceso de construcción y lucha, retroalimentó el accionar del actor colectivo quien interpretó que las respuestas a las demandas sentidas se construían también en comunidad.

A la luz de estos procesos se pudo aseverar en la experiencia del Campo Unamuno, la construcción de la agenda pública no pudo escindirse del proceso de construcción social del hábitat, es decir, de todos los acontecimientos que se realizaron bajo iniciativa y control de los propios pobladores, sea que se hayan dado de manera individual, familiar o comunitaria, colectiva y organizada.

Uno de los desafíos de la política pública, guarda relación con la imperiosa necesidad de construir respuestas integrales, con una modalidad de intervención que refuerce lo participativo pero además, que adopte un abordaje comunitario y transversal en el marco de la compleja trama que impulsa la producción del hábitat.

Reflexiones finales: *“Si luchamos por nuestra tierra, el futuro es de nuestros/as hijos/as”*

A la luz del análisis construido, se ha problematizado sobre el proceso organizacional llevado a cabo por los actores comunitarios del Campo Unamuno para la elaboración de estrategias que permitieran incidir en la agenda pública en el marco de la producción del hábitat. Para ello, en el capítulo 1 se ha realizado una breve historización de los barrios que componen el Campo Unamuno, tomando en cuenta sus contextos socio-políticos de surgimiento y, en simultáneo, los aspectos recuperados por los actores del proceso organizativo transitado para la construcción del territorio. También, se identificaron las problemáticas comunes a los nueve barrios en materia habitacional referidas a las condiciones de vulnerabilidad socio-ambiental a partir de la cercanía con la cuenca Matanza-Riachuelo, la situación dominial irregular y la precariedad en la provisión de servicios básicos e infraestructura.

A partir de dicha caracterización, el capítulo 2 teorizó acerca de las diferentes lógicas que han operado en la construcción del hábitat. En el marco del despliegue de la lógica de lo público, fue necesario conceptualizar acerca del rol del Estado en la construcción de políticas públicas, y las tomas de posición de los diferentes actores que lo constituyen. En este punto, se han identificado las principales acciones -y omisiones- (ProMeBa, Plan Federal de Viviendas, Causa Mendoza) llevadas a cabo en el territorio.

Asimismo, para dar cuenta de las estrategias impulsadas a partir de la lógica de la necesidad, se han revalorizado las prácticas desarrolladas por la comunidad para el fortalecimiento interno, despertar el interés colectivo de los problemas, y fomentar la participación en los ámbitos de discusión y decisión comunitarios. Aquí, cobró centralidad la articulación con una organización político-social que acompañó el proceso y planificó y dinamizó la metodología de acción en cada pelea.

El surgimiento de la Mesa de Trabajo de Campo Unamuno vino acompañado por una lógica diferente a la que venían acostumbrados/as los/as vecinos/as: reuniones abiertas, con manejo de información pública y en las que la agenda de problemas se construía con el conjunto de los barrios participantes. Este hecho se convirtió en el comienzo de la legitimidad de la Mesa que, con el correr del tiempo y el avance en conquistas, aumentó su credibilidad y capacidad de representación.

“Al comienzo fue un grupo de locos que recibían más insultos que halagos, y hoy se convirtieron en un punto de referencia en donde todos aquellos que quieren organizar algo en el barrio de alguna manera toma, sea para contraponerse o para acercarse, a la mesa como un marco de referencia.” (Miguel, funcionario y militante)

Para dar cuenta de ese fortalecimiento interno, el capítulo 3 hizo hincapié en las principales conquistas identificadas por los/as entrevistados/as en el período analizado a partir del proceso organizativo. En este marco, importantes victorias han sido enumeradas a lo largo del documento: expropiación de tierras, obras que contemplaron la provisión de energía eléctrica y agua potable, la incorporación a la Causa Mendoza, la creación de Mesas de Gestión, entre otras.

Así, siendo que el proceso organizacional no ha podido analizarse escindido de la dinámica de relacionamiento con las instituciones del Estado, se evidenció la trascendencia de la visibilización de los conflictos ya que permitió generar un canal institucional obligando a participar a los principales actores institucionales responsables.

Recuperando lo dicho acerca de la toma de posición de los actores públicos en la construcción de las políticas, cobró relevancia la aparición en escena de la Defensoría General de la Nación, permitiendo vehiculizar diversas reivindicaciones desde el ámbito judicial.

En el marco de las estrategias desplegadas, el sujeto colectivo logró persuadir a las agendas institucionales transformando los modos de interpretación de los problemas y, consecuentemente, la resolución de los mismos. Así también, la Mesa encontró significativa fortaleza en la conversión de la indignación, el descontento y la precariedad, en una fuerza colectiva movida en torno a la construcción de un nuevo sentido común, que guardó consigo una encendida esperanza de habitar el barrio con mayores grados de dignidad.

En este sentido, la capacidad de proyección construida no descansa sólo en el futuro inmediato sino que, aviva y acompaña a las nuevas generaciones para la toma del mando de la herramienta más importante que la comunidad del Campo Unamuno supo construir: la Mesa de Trabajo.

“Y ahora pretendemos que los chicos, que nos están heredando, tengan esta forma, y estamos en la tarea de pasarles todo este conocimiento para que ellos sigan en la lucha. Porque nunca se termina. Así que también es importante ser el ejemplo para los más jóvenes.” (Juana, vecina y militante)

La única garantía de una nueva sociedad, es que la propia comunidad vaya asumiendo el control de esos mecanismos institucionales, de construcción de políticas públicas a partir de la propia interpretación del habitar, para viabilizar proyectos colectivos que, por un lado, reviertan las injusticias históricas pero que, fundamentalmente, reconfiguren la perspectiva de abordaje de las instituciones para la construcción de una agenda habitacional verdaderamente comunitaria, participativa e integral.

“Nuestro rol es el mismo, es organizar, pelear, luchar, levantar reivindicaciones, discutir, discutir la realidad de cada barrio. Discutir política, organizarnos, tomar la organización como la herramienta que pueda transformar nuestra realidad. Generar mayores grados de concientización. Nosotros avanzamos como barrio cuando luchamos. Y ese es parte de nuestro trabajo cotidiano. Organizar para luchar y luchar para vivir mejor.”
(Matías, vecino y militante)

Bibliografía

AUYERO, J. y Swistun, D. (2008) INFLAMABLE. Estudio del sufrimiento ambiental. Buenos Aires. Ed. Paidós

BARRETO, Miguel Ángel. (2010) El concepto de "hábitat digno" como meta de una política integral de áreas urbanas deficitarias críticas, para la integración social desde los derechos humanos. revista invi.

BASUALDO, E. (2013) Estudios de historia económica argentina. Buenos Aires. FLACSO

CLEMENTE, Adriana y GIROLAMI, Mónica (2006), Territorio, emergencia e intervención social. Un modelo para desarmar. Capítulos: III. Los actores en el conflicto. Memorias de la crisis; IV. La participación en torno al conflicto local. IIED-AL – Editorial Espacio, Buenos Aires

CELS. (2015) Derechos humanos en la Argentina. Informe anual 2015. Una perspectiva de derechos sobre las políticas de desarrollo y de acceso justo al hábitat. Ed. Siglo XXI.

ECHEVARRIA, A y ESPAGNOL, M. J. (2010) “Las organizaciones territoriales y el proceso histórico de industrialización y urbanización”, en Bráncoli, J. (comp.), Donde hay una necesidad, nace una organización. Buenos Aires. Ed. CICCUS.

GARCIA LINERA Álvaro. (2015) Foro Internacional Por la Emancipación y la Igualdad. “América Latina y Europa en espejo”. Buenos Aires.

GIGLIA, Angela (2012) El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación, Anthropos, coedición con UAM-Iztapalapa (México), Barcelona.

GRAVANO, A. (2003) Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Buenos Aires. Ed. Espacio.

GUARDAMAGNA y CUETO. (2013) Políticas de estado en democracia: la relación estado/sociedad como ámbito de construcción de la política.

NATANSON, José. (2008) "¿Qué es, en realidad, una política de Estado?" *Página12*, Consultado 15/10/2017 www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-106918-2008-06-29.html

OSZLAK, Oscar; O'DONNELL, Guillermo (1976) "Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación". Documento CEDES Nro. 4, Buenos Aires.

PEREYRA, B y VOMMARO, P. (2011) Movimientos sociales y derechos humanos en la Argentina. Buenos Aires. Ed. CICCUS.

RODRÍGUEZ, M. C. y DI VIRGILIO, M. (2007), Políticas del Hábitat, desigualdad y segregación socioespacial en el AMBA. Área de estudios urbanos, II GG.

ROFFMAN, A. y FOGLIA, C. (2015) La participación ciudadana local en la historia argentina reciente (de los '90 a la actualidad): Asistencia, movilización, institucionalización. *Revista Estado y Políticas Públicas* N° 5.

YUJNOVSKY, O. (1984) Claves políticas del problema habitacional argentino. Buenos Aires. Ed. Grupo Editor Latinoamericano.

Sitios web

- Vidas Contaminadas. por DÉBORA SWISTUN Antropóloga, Instituto Gino Germani (UBA) y JAVIER AUYERO Profesor de Sociología, Universidad de Texas, Austin. Consultada 10/10/2017 <http://www.revistatodavia.com.ar/todavia24/19.auyeronota.html>
- Causa "Mendoza, Beatriz Silvia y otros c/ Estado Nacional y otros s/daños y perjuicios (daños derivados de la contaminación ambiental del Río Matanza – Riachuelo)" Consultada el 05/10/2017 <http://www.acumar.gov.ar/>
- Revista Veintitres (2015) Consultada 16/02/2017 www.veintitres.com.ar/article/details/27600/vivir-en-el-margen

- Documental Nación Zonámbula "Cuenca Matanza Riachuelo"
<https://www.youtube.com/watch?v=-7cPK57rwYg&t=1987s> Consultado 02/09/2017
- Video oficial de la Defensoría General de la Nación (2015)
<https://www.youtube.com/watch?v=-7cPK57rwYg> Consultado 05/09/2017

Anexos

Anexo 1: Entrevista a Juana, vecina y militante del barrio 1° de Octubre

- *Para comenzar te pido que te presentes. Tu nombre, tu edad, y en qué barrio vivís.*

Mi nombre es Juana, tengo 62 años y estoy en Fiorito desde 1989, en el barrio 1° de Octubre.

- *¿Antes dónde vivías?*

Es una historia larga. Yo siempre digo: cada crisis nos fue tirando hacia la provincia. Yo vivía en Flores, después de ahí me fue a Merlo, después volví a Flores. Luego Constitución, Lanús y Fiorito. Viste? La cuestión del trabajador, según las crisis o los gobiernos que te benefician o no. Además vivíamos de alquiler, por eso tanto cambio. La cuestión es que vinimos a parar acá en una de las crisis muy muy complicadas, de la última etapa de Alfonsín, con los cambios en los precios de los alquileres, actualizaban cada tres meses. Era una inflación galopante. Y bueno, ésto es un traslado legal, o semilegal de la municipalidad - porque no se cumplió con todas sus reglas-, era un traslado de las 33 manzanas que se llama el Viejo Fiorito, para emprolijar los pasillos de las villas. Estos son terrenos de Nación, entonces lo parcelaron para trasladar a los que estábamos encimados en esas 33 manzanas. Esto era un campo. Es más, teóricamente a mi no me correspondería. Pero hacía tres meses que nos juntábamos vecinos de diferentes lugares del mismo Fiorito a hablar de la crisis, de cómo juntarnos para afrontarla. No teníamos trabajo. Entonces en eso, venía una señora, que era delegada de las 33 manzanas. La conozco a esta señora que era peronista, evitista, y siempre opinaba. Ahí me entero que es delegada de su manzana y que están haciendo un censo para trasladar a estos lugares a personas que estaban hacinadas en el Fiorito Viejo. Después acá, desde Chivilcoy hacia la Ribera eran todos campos, basurales a cielo abierto, a los costados los chicos hacían canchas de fútbol para pasar los fines de semana. Bueno, esos fueron los terrenos que hoy en día ocupamos nosotros. Fuimos el primer traslado que pretendió ser legal, pero se tardó mucho, viste que los tiempos políticos no son los tiempos de las personas. Y se comentaba en la sociedad de fomento (yo empecé a participar ahí a partir de que esta delegada me incorporó en el censo para esa reubicación). Cuando la delegada me informa, me dice que me tenía que mudar ya, a cuidar la parcela armándome una casilla, para que cuando pasen los de la

municipalidad me encuentren viviendo ahí. Y bueno, nos trasladamos a la casa de ella. Tenía nueve hijos este matrimonio, bien humildes, pero la solidaridad que nos demostraron era impensada. Y bueno, nos trasladamos ahí, y nos censaron. Es decir que apuramos un poco la ocupación, porque se corría la bolilla de que iban a venir de otros lados a ocupar el predio, entonces lo aceleramos desde la organización en la sociedad de fomento. El día de la ocupación me acuerdo que era un Domingo, y cada parcela tenía un hilo blanco, demarcando el perimetraje, de 10 x 15. las esquinas, y el resto 9x28 metros, con una cruz de madera que decía el nombre de la familia. El estado realizó el loteo en conjunto con la comunidad. Había una Subsecretaría de Tierras que eran delegados del propio barrio, que ayudaban a parcelar. Y bueno, lo hicimos, gracias a la solidaridad de los más humildes, porque esta señora sólo me había visto tres veces. Pero tenía la sensibilidad de saber que estábamos pasando necesidades. Por que Alberto tenía un trabajo, pero la mitad del sueldo se destinaba a pagar el alquiler y con la otra mitad llegábamos hasta mediados de mes. No alcanzaba con la inflación. Iba caminando hasta la Municipalidad para pedir una bolsa de comida. Sesenta cuerdas caminábamos y a veces no nos recibían. Era una situación muy triste. Uno que ahora hace memoria dice "pucha! por todo lo que pasamos". Nuestra vida era muy fea. No me sobraba nada ni para cortarle el pelo a los chicos. La ropa me la pasaba unos parientes que vivían en la capital, nunca le podíamos comprar nada nuevo.

- *¿Cuánto tiempo pasó para que los servicios básicos lleguen al barrio?*

Y, eso ya fue a pulmón nuestro. Estaba la Subcomisión de Tierras que dependía de la Sociedad de Fomento, con su presidente. Estaba muy aceitada la relación política con la Municipalidad porque era el peronismo. Y viste que de organización el peronismo siempre supo. Pero no había decisión política. Y entonces aceleramos nosotros. Cada delegado de la subcomisión de tierra era una persona que iba a vivir acá. Pero no nos mudamos todos, de 300 familias, la mayoría no se animó a dejar su casa e irse a instalar a la intemperie. Nos mudamos sólo 10 familias, en el medio de la nada. Era desolador. No teníamos sombra, no teníamos luz, no teníamos agua. Y vivíamos del barrio instalado que estaba a dos cuerdas. Pero los que estaban más al fondo estaban sólo con el riachuelo, tenían que caminar ocho cuerdas para conseguir un balde de agua. Y bueno, algunos de los vecinos nos daban agua, y entendíamos que les jodíamos la vida, porque con un baldecito no nos alcanzaba, teníamos que bañarnos, lavar ropa, limpiar. Era joder al vecino. Eran pocos los que se solidarizaban. La gran mayoría estaba en contra de que nos asentemos. Lo que pasa siempre, decían despectivamente que se

iba a armar un "villerío", ¡y estábamos en la villa, viste! Pero los seres humanos somos así, discriminamos y teníamos la misma historia, porque ellos hicieron el barrio de la misma manera. Pero ya el que tenía una casita de material, se ponía en contra. ¡y éramos parientes de ellos mismos! Así que, esas contradicciones, viste.

Lo bueno es que al año, nosotros hicimos una comisión paralela a la subcomisión de tierras, cuando nos dimos cuenta que venía lenta la cosa, porque se los veía muy aferrados a no salirse de los cánones que les fijaba la política instalada. Entonces, mi compañero que milita desde los 14 años, empezó a pergeñar algunas cosas con otros vecinos, e hicieron esa comisión, llamada "En defensa de Octubre". Porque no fuimos muy creativos, nos entregaron los terrenos un 1° de Octubre de 1989, y le pusimos al barrio "1° de Octubre". Y empezamos a tener nuestros reclamos. Con ese "sellito" estuvimos haciendo malabares, con el enojo de la comisión, pero bueno, nosotros no podíamos esperar. Elegimos delegados por manzana y empezamos a ver cómo podíamos tener agua y luz, que era lo más importante. Y bueno, la luz también la traíamos del Viejo Fiorito, y los vecinos se enojaban porque ellos pagaban la luz y nosotros nos enganchábamos. Bueno, la pelea del pobre contra pobre. Y lo que logramos fue que al año tuvimos nueve canillas. Una canilla en cada esquina. Eso lo logramos a partir de que nuestros delegados fueron a reclamarle al ente que se encargaba de la comisión de agua. Le solicitaron que les hagan asesoramiento logístico y que nosotros compráramos los caños. Y así, lo logramos, haciendo campeonatos de penales, de truco, festivales, rifas, lo que fuera, para poder comprar los caños. Algunos pocos tenían trabajo, pero la mayoría changueaba en el mercado central, o eran albañiles. Y algunos no tenían un mango. Entonces organizamos esos eventos para compensar a los que no tenían. Esta fue la primer conquista, en la que nos demostramos que podíamos organizarnos. Los políticos estaban ofendidos, porque saltábamos por encima de ellos. Éramos aguerridas, viste. Porque la necesidad nos hacía aguerridas. Abrimos las calles nosotros, porque eran puro yuyales. Los terrenos eran muy bajos, y tuvimos que organizarnos para rellenar. Este terreno tiene 50 toneladas de tierra para ponerlo a nivel del asfalto. Todo eso lo organizamos nosotros. Todo era muy sacrificado. Nosotros teníamos una casilla que pudimos comprar que era de 3 x 2,5 mts. Era el dormitorio por la noche, y de día levantábamos los colchones y era comedor. Como tenía una hija que era alérgica a la tierra y al polen, tuve que hacer si o si el piso de cemento para trasladarnos porque sino se brotaba toda. Entonces, tardamos un poquito más en instalarnos. También hacíamos ollas en común, acostumbábamos a estar muy juntos.

- *A partir de que se se fueron asentando, la práctica militante continuó hasta estos días...*

Sí. Cuando tenés que hacer todo de cero, todo tenes que aprender. Entonces te obliga a juntarte con otros. Hubo lapsos en los que descansamos porque nos encaminamos, o había más afinidad con el gobierno de turno. Después asumió Menem y lanzó el plan Arraigo, para normalizar estas tomas y darle reconocimiento legal donde también pudimos aprovechar ciertos beneficios sin embargo los políticos supieron interpretar esa ley para beneficio propio. Nosotros tuvimos que armar un plan de estrategia que nos permitía pelearla inclusive dentro del peronismo, donde nos plantabamos diciendo que esto no debía ser así para los pobres y así muchas veces nos veían como un enemigo. Porque el planteo de Menem fue neoliberal, veían de otro lugar la política alejándose del peronismo de Perón, ellos venían a privatizarlo todo y nosotros siempre éramos los vividores, los enganchados y teníamos mucha prensa en contra. Nosotros íbamos a cortar la ribera y cuando salíamos en la tele éramos los oportunistas, a los reporteros le decíamos que queríamos pagar pero también queríamos una tarifa social por la dificultad que vivíamos y lo que nos ofrecían era un reloj comunitario donde el consumo era de todos y la división también lo era pero eso generaba conflicto porque terminaba siendo injusto para los que no tenían ni heladera ni televisor, y bueno, toda esa clase de luchas dimos y eso provocaba discusiones internas.

Además, en la Sociedad de Fomento, había una subcomisión de jóvenes, donde estaban la juventud peronista, el PC, el radicalismo, y gente suelta. Y ahí teníamos voz, no nos peleábamos, se coincidía. Esto hacía que repercuta en el resto el barrio. El Viejo Fiorito lo hicieron los paraguayos hace cincuenta años atrás, que venían de la guerra exiliados por la persecución de Stroessner, con mucha militancia en el PC paraguayo. Entonces, como que se trasladó ese ideal, esa posición de izquierda más cercana a los más humildes, Para mí era novedoso.

Acercándonos a la actualidad, ¿Cuáles consideras que son los problemas más importantes que afectan a la vida cotidiana de los barrios del Campo Unamuno?

A nosotros lo que nos está costando mucho con los diferentes gobiernos, después de 28 años, no podemos hacernos de los títulos de propiedad. Esa es una frustración. Y también es darnos cuenta que en la agenda política y mediática está la inseguridad. Pero pienso que el problema de la inseguridad lo tenemos perdido mientras continúa la connivencia de lo político con todo

aquello que genera la inseguridad. Nos instalan discusiones como la baja de edad de imputabilidad, y bueno, es la misma guerra de pobres contra pobres.

Acá hay mucho desarme de autos, y están metidos los pibes Pero todos hablan de los pibes, y no hablan de los adultos que están atrás de eso, que viven en un Country, llegan al barrio con autos de alta gama. Nos toman de tontos.

Otra cuestión que afecta, es el trabajo. La precarización que sufrimos la mayor cantidad de vecinos. Se vuelve a escuchar mucho vecinas que dicen que su patrona les bajó dos días para ir a limpiar, porque ya no tienen para pagar. Eso pasaba en los 90, con De la Rúa otro tanto, y ahora está pasando otra vez. Digan lo que digan, nuestra clase vivió 12 años de tranquilidad, no era que tirabamos manteca al techo, pero teníamos una tranquilidad en el día a día, y nosotros pudimos mejorar nuestro hábitat, desde la construcción, ya que pudimos agrandar. Nuestros hijos se fueron independizando y pudimos ayudarlos a comprar material y poder mejorar. Por eso somos tajante en esto, nuestra clase está en la lona nuevamente en poco tiempo.

- *¿Recordás cuándo fue que han podido juntarse los diferentes barrios, para empezar a pensar estrategias en conjunto?*

No tengo muy presente las fechas. Pero calculo que empezó todo en el 2013. Porque antes existía una mesa de trabajo impulsada por un puntero político del barrio que tenía vinculación directa con el municipio. Con el gobierno de Néstor Kirchner se logró el mejoramiento de vivienda. Nosotros no podíamos entrar en un proyecto de vivienda de prototipo cero, sino que, al estar instalados podíamos ingresar en un programa de mejoramiento. Entonces se armó un proyecto de vivienda y otro de mejoramiento. Aquel que no pudo hacer nada tenía un prototipo cero. Y los que ya teníamos algo, teníamos la posibilidad de agregar lo que nos faltara, un módulo, una cocina y baño, o dormitorio. Y eso se aprobó pero es muy necesario tener un control de gestión. Y nada mejor que el vecino para hacer eso, porque muchas veces lo que se acuerda no se cumple. Porque, como siempre decimos, los tiempos políticos no son los tiempos de la necesidad de los vecinos. Entonces siempre tenemos que ir controlando. Y bueno, se relajó y quedaron pendiente muchos módulos y prototipos. Nosotros no integramos esa mesa porque teníamos diferencias con este señor. Las veces que nos sentamos, propusimos hacer comisiones en cada barrio, proponiendo que los vecinos nos dividieramos en diferentes temas para ir golpeando puertas en la municipalidad, para luego socializar la información en la mesa. Pero no aceptaban que trabajáramos de esa manera. Y bueno, como siempre, nos

soltamos, empezamos a trabajar solos. Primero fuimos al osbulman de la provincia, y ahí nos dijeron que nosotros estábamos dentro del juicio de la causa Mendoza, por el Matanza Riachuelo, y lo teníamos ganado. Y nosotros no sabíamos nada. El ente que estaba a cargo había puesto una serie de pautas, que tenía un presupuesto que venía de algún organismo de Europa, destinada al mejoramiento del hábitat y ahí entrábamos nosotros, por eso llegó el mejoramiento. Bueno, se adelantó un montón. Nuestro barrio esta todo prácticamente asfaltado. Las cloacas se hicieron. Después vino otra obra grande, que fue el entubamiento del arroyo unamuno, y esa empresa cortó todos los caños de cloacas. Tenían que excavar varios metros para abajo para desviar al riachuelo, y en esa cortaron el cruce de las cloacas. Y hubo gente que se conectó por su cuenta a las cloacas, y estuvimos por dos años con toda la materia fecal en las calles. Luego construimos la demanda para la mejora, y tirando de ese hilito nos contactamos con la Defensoría General de la Nación, nos asesoraron, vinieron, denunciarnos por vía judicial todas las irregularidades. Y bueno, ahora estamos encaminado, vamos despacito haciendo las cosas. E hicimos volantes, difusión, nos pudimos juntar nueve barrios. Dos o tres vecinos que tienen la visión general para pensar cómo hacer para que los vecinos participen, extendernos al barrio y que la gente crea. Y bueno, hablando, y como son muchos años en los que estamos en el tema social, alguna confianza tenemos con otros barrios. Porque acá nos conocemos todos con todos, somos todos parientes. Entonces, empezamos a hablar con gente que quería hacer esto, porque es muy ingrato el trabajo social. Pero prevalece el tema de querer mejorar nuestro hábitat, siempre con esa premisa, de dejarle un barrio mejor a nuestros hijos y nietos, y estar un poco mejor nosotros también, porque es un derecho. Entonces, ya empezamos a hablar con Don Juan que vive cerquita, y tenía una institución y que siempre se ocupó porque era manzanera la mujer y siempre hacen tarea social. Y fuimos y le dijimos. Y bueno, se entusiasmó. A pesar de que él integraba la vieja mesa, se incorporó porque no le satisfizo y quedaron un poco resentidos porque si bien integraban la mesa, no tenían voz y voto. Los tenían los otros para decir que era una mesa representativa pero es poco lo que podían participar, y si decían algo no se tomaba en cuenta. Entonces esta nueva forma le gustó, y después él nos llevó a Pato del 2 de Mayo, a Mirta de Lonja -también una vieja vecina que se ocupó de su sector junto a su marido Domingo que falleció. Un compañerazo.- en el Libertad nos fue más difícil porque de ahí es José Luis. Acá los punteros tienen una característica de trabajo del orden y mando y el que no hasta lo amenazan. Y tenía esa forma. Y cómo será que queda en la memoria del vecino el miedo, entonces no pudimos hacer que se integraran a la mesa, pero sí que vecinos que tienen ganas y nos conocen de antes se sientan en la comisión pero no integran la mesa, porque nunca hicieron un trabajo político y social.

- *Y ¿se han incorporado organizaciones sociales, políticas, barriales, a este espacio en común?*

Bueno, ahí tengo que mencionar que cuando Alberto comenzó a hablar conoce a Miguel, que estaba en el barrio 3 de Enero, que es un barrio que está más cerca de Hornos. No es lejos pero es como que uno se ocupa de su barrio porque tampoco es que representas a todo el barrio. Porque no todos quieren andar. Hay vecinos que piensan que ellos votaron y que el funcionario de turno como les prometió en la campaña "yo te voy a solucionar esto" ya es automático, y no es así. Entonces la participación es muy importante, porque donde haya participación y organización va a tener más oído que aquella persona que va solita. Por eso después hay muchas puteadas, porque esa parte no entienden algunos vecinos y nosotros decimos "si te organizas, nosotros a los ponchazos pero estamos logrando cosas", si te quedás... El barrio de las 33 manzanas nos dice "por qué ustedes que hace pocos años que están ya tienen asfalto, tienen cloacas, tienen esto y lo otro" y nosotros decimos "fácil, porque nosotros desde que llegamos estamos organizados", y aunque seamos pocos pero llegamos, vamos, caminamos, que el pedido, que la notita, que una radio, que propagandizamos, que denunciemos, o una movilización. Y eso hace. Ahora, eso te lleva años de vida, es parte de tu vida y es la única manera. Y otros creen que tiene que ser todo servido. Debería, como algo ideal, pero bueno, lo ideal no existe.

Bueno, volviendo a la pregunta, cuando comenzamos con la mesa uno de los puntales fue conocer al que hoy es concejal, pero que en ese entonces era director de salud, un chico del movimiento evita. Hace muchos años construyó un bachillerato popular en el tres de enero, y en ese afán de juntarnos, aparece en escena y empezamos a ver que en ese sector del barrio había una organización social que estaba haciendo algunas cosas. Y que también necesitaban extenderse para tener más espalda en la demanda.

- *Esto que vos me decis que te lleva la vida, que forma parte de tu vida y que uno asume el compromiso para siempre... ¿vos crees que el hecho de ser mujer cobra algún sentido particular en esta pelea?*

La mujer tiene tanta capacidad, nada más que no nos hacemos cargo, o nos cuesta, porque ya nos pusieron en un lugar de que la palabra nuestra no pesa, o no tiene suficiente oído, pero en realidad esto que nosotros vivimos acá de venir en la nada y parar al barrio como está hoy en

comparación de cuando vinimos es un avance enorme, a pesar de que nos seguimos quejando que tenemos basurales a cielo abierto, que inciden en nuestra salud, que la atención de la salud no es buena, tenemos un montón de cuestiones que todavía nos falta. También digo por otro lado, pudimos avanzar porque fuimos las mujeres las que hicimos punta en las épocas de crisis. Por ejemplo, nosotras de la nada paramos un comedor comunitario en el año 2000. Y lo hicimos aunque la municipalidad no nos quería dar un lugar. Y tomamos un lugar que era un pulmón de la cuadra y hasta hoy está. Ahora se convirtió en un punto de alfabetización y Fines pero fue un comedor a raíz de la necesidad. Y fuimos las mujeres. Algunos hombres nos ayudaban pero después se van porque tienen que trabajar, porque tienen que changuear y porque viste que el hombre tiene esa premisa "yo voy, trabajo, cumplo, y quiero descansar". Es contado con los dedos de la mano los hombres que tienen esta militancia real, que nunca parás. Y bueno, a mí me pasa que yo tengo un compañero que le gusta la política, milita desde los 14 años, y yo antes renegaba de la política, por eso estaba más en lo social. A mí me gusta lo social, y no lo relacionaba a lo político. Me costó mucho. Y me ayudó tener un compañero que me enseñó que la respuesta de lo social la tiene lo político. Empezamos así, "lloran los chicos porque no tienen comida", "yo lo siento a través de mi pared, y qué podemos hacer?" y "bueno, juntemos cosas que tengamos, azúcar, yerba, y le hacemos un mate cocido a la tarde". Y así empezó. Y después no era mate cocido, era una comida. "Y bueno, pongamos un comedor tipo siete de la tarde porque a la noche lloran de hambre": Y fuimos quince mujeres. Mujeres que no sabíamos que éramos aguerridas, que teníamos carácter, viste? No sabés. Te va haciendo la situación, te va haciendo. Y vas aprendiendo. Y al principio hasta nos daba vergüenza ir a pedir. Y así empezó una institución, y desde esta institución con el tiempo pudimos pensar una ordenanza municipal para que nosotras no seamos las que pusiéramos la comida porque no nos daba el cuero. Había que cocinar todos los días. Caminábamos 60 cuadras hasta el mercado central y recolectábamos lo que tiraban para venir a cocinar. Pasábamos todos por lavandina y cocinábamos. Por eso, el rol de la mujer, de ponerse al frente con nada y hacer cosas por el otro. Y somos ecónomas, a diferencia de lo que piensan, nosotras en las crisis tenemos que manejar la economía de la casa con poco y a veces con nada. Entonces por qué no trasladamos eso a la macroeconomía? Lo que pasa es que ahí entra nuestra inseguridad, nuestro molde. A veces con nuestros propios compañeros se nota mucho que aún está devaluada la participación de las mujeres. Nos falta un montón. Pero estamos mucho mejor y somos totalmente capaces. Por hay que seguir luchando por la igualdad de género.

¿Con qué instituciones se han podido sentar en esa mesa?

Lo que logró la mesa es que tuviera a los funcionarios del área de cada demanda sentado una vez por semana o cada quince días en la mesa del barrio. Y siempre con nuestro abogado de la DGN. Entonces fue muy importante eso. Ahí vamos los vecinos, y escuchamos la demanda y escuchamos la respuesta, y se puede participar con nuestra opinión. Y entonces, hay un ámbito, que eso nunca lo hubo, y es importante porque se hace un ida y vuelta. Y lo que no se hace en tiempo y forma está el abogado representando al barrio, porque ahí se está desoyendo una demanda del juez, que es una obligación para ellos. Entonces los tenés un poco ahí. De cualquier manera, la política siempre tiene recovecos y cosas difíciles, pero bueno, tenemos participación. No somos muchos tampoco.

- *¿Considerás que, además del diálogo, tuvieron capacidad de incidir, por ejemplo, en el monitorio de una obra en concreto, o en la planificación de una política pública o proyecto?*

La verdad que sí. Eso es lo más valioso. Por ejemplo, los últimos barrios o asentamientos, llámese Soledad, Libre Amanecer, 17 de Marzo, el DAM, estaban con el tema de la luz. Ellos tenían un tendido pero no tenían reconocimiento, y no pagaban la luz. Se hacía cargo el municipio. Y sin embargo, con la mesa se pudo lograr que lo emprolije, que pongan los cables como corresponde, y sino el medidor, porque ahora EDESUR alega que no puede ponerle medido a quien no tenga título de propiedad, cuando nosotros, el primer asentamiento, hicimos la lucha por la luz, no tenemos título de propiedad y tenemos medidor. Pero lo que pudimos lograr fue la readecuación de todos los cables de alta, media y baja tensión. Y eso se pensó en conjunto con los funcionarios. Obligados, pero lo tuvieron que pensar con nosotros. Y estos barrios hoy tienen los transformadores, los cables, disyuntor para que salte en momentos de emergencia. Porque producto a las condiciones precarias hemos tenido muchas muertes, y la vida de cada vecino vale. Y aún no lo terminaron. Pero si sigue trabajando en eso. Y tenemos aceitado la relación con el responsable, y cada vez que un barrio se queda sin luz estamos en contacto con una cuadrilla y tenemos respuesta mucho más efectiva. Y esas cosas, que a lo mejor muchos vecinos no lo valoran, es un trabajo que hicimos de hormiguita. Y otra cosa es el tema del agua. Estos barrios que están cercanos a la ribera, no tienen nada de presión. Y entonces tienen que levantarse a las 4 de la mañana, juntando agua que sale de a gotitas... Y fue una de las demandas de la mesa, y también fue una propuesta de la mesa,

solicitar los tanques de 25 mil litros, porque antes la solución que te daba el municipio eran los camiones cisterna, pero o no alcanzaba para todo el barrio, o le cobraban a los vecinos. Entonces a un compañero de la mesa se le ocurrió, que no se de donde lo leyó de otra experiencia, proponer estos tanques en cada uno de estos barrios. Y todos tienen agua. Y dieron una respuesta provisoria a un problema que se estima resolver para el año 2018. Porque es una obra muy grande que viene de capital, con un troncal que va hasta el centro de Lomas. Recién ahí van a poder acceder con más presión. Entonces fue un mérito de la mesa lograr que el funcionario escuche y vea la necesidad de aprobar un proyecto de estas características, con el presupuesto necesario. Y todo eso es un trabajo importante. Entonces digo, se pudo incidir.

Ojalá pudiera tener más compañeros, vecinos, que se plieguen, porque es un laburo muy demandante y muy ingrato. Pero bueno, somos militantes sociales de por vida. Aunque a veces nos cansamos, paramos un poco, y viene un vecino a contarte algo que le está pasando, y no te das cuenta y ya estás tirando línea para todos lados como para decir "algo tenemos que hacer": Eso es lo bueno de los barrios. Y no enfrentarse con los vecinos. A veces hay que aceptar que el vecino no la ve. Pero no pelearse, porque eso hace que otros ganen en la disputa política. Te hacen enfrentar pobres contra pobres, así ellos descansan. Así que tenemos esa premisa. No ofenderse. Cuando vamos a una reunión con los funcionarios nos metemos en la cabeza "nosotros de acá tenemos que llevar alguna respuesta, a lo mejor no al 100% pero alguna respuesta que le convenga al barrio. Porque sino te vas ofendido, lo puteas, y ganan ellos. Porque te sacan de foco de la pelea real, y tu barrio no adelanta. Y eso nos enseñó los años, cómo movernos... Y ahora pretendemos que los chicos, que nos están heredando, tengan esta forma, y estamos en la tarea de pasarles todo este conocimiento para que ellos sigan en la lucha. Porque nunca se termina. Así que también es importante ser el ejemplo para los más jóvenes.

¡Me emocionaste! Muchas gracias por compartir este momento...

Anexo 2: Gacetilla de prensa de la movilización a la municipalidad de Lomas de Zamora

